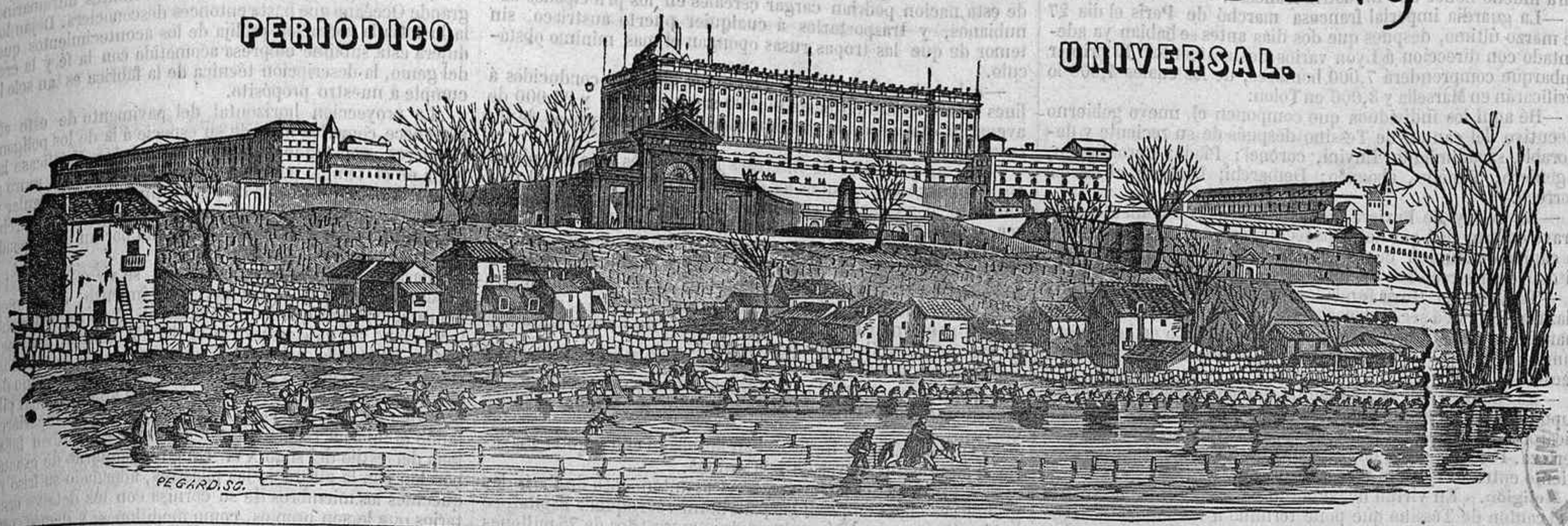
LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 319 —LUNES 9 DE ABRIL DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y estranjero: Año 80.



REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El protocolo preliminar celebrado por los plenipotenciarios en la conferencia de Viena, está considerado como muy favorable para las ulteriores negociaciones.

—Queda ya definitivamente desmentida la noticia de haberse desgraciado en el incendio del hospital francés de Constantinopla cien enfermos, pues todos se salvaron.

—El gran consejo del canton de Tessino ha sancionado con muestras de satisfaccion el convenio celebrado recientemente con el gobierno austriaco.

—Escriben de Polonia que la última leva de 20,000 hombres verificada en aquel reino, ha comprendido en su cuarta parte á casados y padres de familia, sin que se librasen los que al efecto se habian cortado dedos.

—El ministro de la Guerra de Baviera, Sr. de Lüder, acaba de dimitir su cartera, designándose como sucesor suyo al coronel de infantería Manz.

—Ademas de Brusa hay otras poblaciones en Asia menor que han sufrido por el terremoto último. Parece que Muhalitsch ha quedado enteramente destruido.

—En Bristol (Inglaterra) ha sido derribado un precioso puente de hierro con arcos á consecuencia del choque de un vapor, habiendo perecido muchos hombres en esta catástrofe.

—La escuadra volante, que forma la vanguardia de la escuadra inglesa del Báltico, y que partió del puerto de Portsmouth poco há, se compone de siete buques con 213 cañones.

—En los últimos dias de marzo han tenido lugar, tanto en la capital del vecino imperio, como en los departamentos, numerosas prisiones de personas del partido realista y republicano.

—Un periódico de Londres asegura que la Francia se manifiesta cada vez mas propicia á la evacuacion de la Crimea, sin la condicion del desmantelamiento de Sebastopol.

—Mazzini ha hecho distribuir entre las tropas sardas que deben marchar á la Crimea proclamas dirigidas á escitarlas á la desercion.

—La consecuencia mas fatal del terremoto de Brussa ha sido haberse secado la fuente de las célebres aguas termales que habia en aquella ciudad.

—Ha sido nombrado general en jefe del cuerpo de ejército que la Baviera ha de tener dispuesto en virtud de resolucion federal, el príncipe Carlos de Baviera.

—En Holanda han sido inundados, efecto de las recientes crecidas de los rios, de 400 á 500,000 héctares de tierra. El daño causado por esto se hace subir de 40 á 50 millones.

—Habiendo la Cámara de diputados de Baviera determinado elevar al rey una manifestacion que no deberia ser del agrado de este, ha sido disuelta por real decreto de 25 de marzo.

—El mando superior de las fuerzas rusas en las costas del Báltico ha sido confiado al general Sievres, y su ejército consta de 140,000 hombres, en lugar de los 100,000 mil prefijados por el difunto emperador.

—El gobierno prusiano acaba de recibir una dura leccion de parte de la Cámara de diputados con haber esta negado la aplicacion del fondo reservado de 25 millones de duros para objetos militares.

—A últimos de marzo ha tenido lugar en Marsella el embarque de la artillería de la guardia imperial con el general Herbillon, comandante de la décima division del ejército de Oriente y 47 caballos, todo con destino á la Crimea.

—El general Forey se retira del ejército de la Crimea por las diferencias habidas entre él y Canrobert, debiendo pasar á Argel para encargarse del mando de la division de Oran.

—El periódico francés *Moniteur de l'armée* hace subir el estado de fuerza del ejército ruso en la Península Táurica á 115,000 combatientes.

—De los partes mas recientes de Omer-Bajá resulta que los rusos se disponen para una nueva embestida contra Eupatoria. El general Read que manda las tropas moscovitas, ha recibido de San Petersburgo órdenes terminantes para espulsar de aquella plaza á los turcos.

—El ejército espedicionario sardo será revistado por el rey en los campos de Marengo, antes de embarcarse para la Crimea, lo que se ha verificado en los primeros dias de abril.

—Ha naufragado en las inmediaciones de Varna el vapor inglés *Edimburg*, pero felizmente sin que se hubiera desgraciado ni un solo individuo de la tripulacion.

—El corresponsal que tiene en París el *Mercurio de Suabia* dice que todos los periódicos semioficiales de Francia han recibido la órden de predisponer la opinion pública á favor de la paz.

—El emperador de Austria ha dispuesto que el conde de Buol, su ministro de Negocios estranjeros, le dé todos los dias por escrito detalles circunstanciados relativos á las discusiones de la conferencia, devolviéndole este resúmen siempre con una porcion de observaciones marginales.

—Lor Clarendon ha puesto en conocimiento de la Cámara de los Pares, que ya se hallaban en camino los buques ingleses que deben trasportar las tropas espedicionarias sardas á la Crimea.

—La interpelacion presentada en la Cámara de diputados de Prusia para que se elevara al rey una representacion manifestando los serios cuidados que infunde á dicha corporacion la política seguida por el gobierno en la cuestion oriental, ha sido desechada por 184 votos contra 47.

—De San Francisco escriben haberse descubierto una conspiracion que tenia por designio formar una república independiente de los Estados de la Union, comprendiendo la California, territorio de Washington, el Oregon y gran parte de Nuevo Méjico.

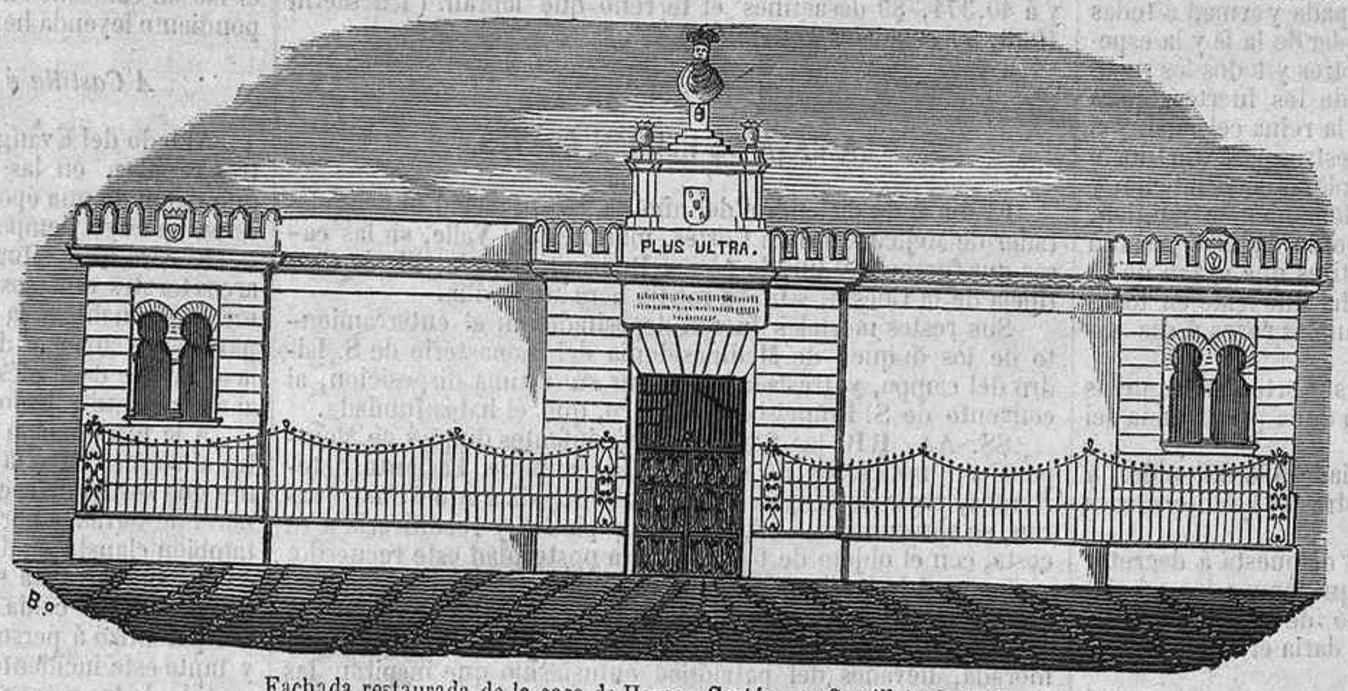
—Se han embarcado recientemente en Londres 40 casetas de madera para el servicio de lazaretos, y hasta 2,000 camas con el propio objeto, todo con destino á la Crimea. Hay dispuestos además 21 trasportes que han de conducir al mismo teatro de la guerra gran número de caballería.

—El misterioso plan concebido por el veterano general inglés conde de Lundonald, dirigido á arrasar á Cronstadt en diez ú once dias, y consiguientemente tambien otras plazas marítimas rusas, ha sido muy bien acogido por el nuevo lord del almirantazgo.

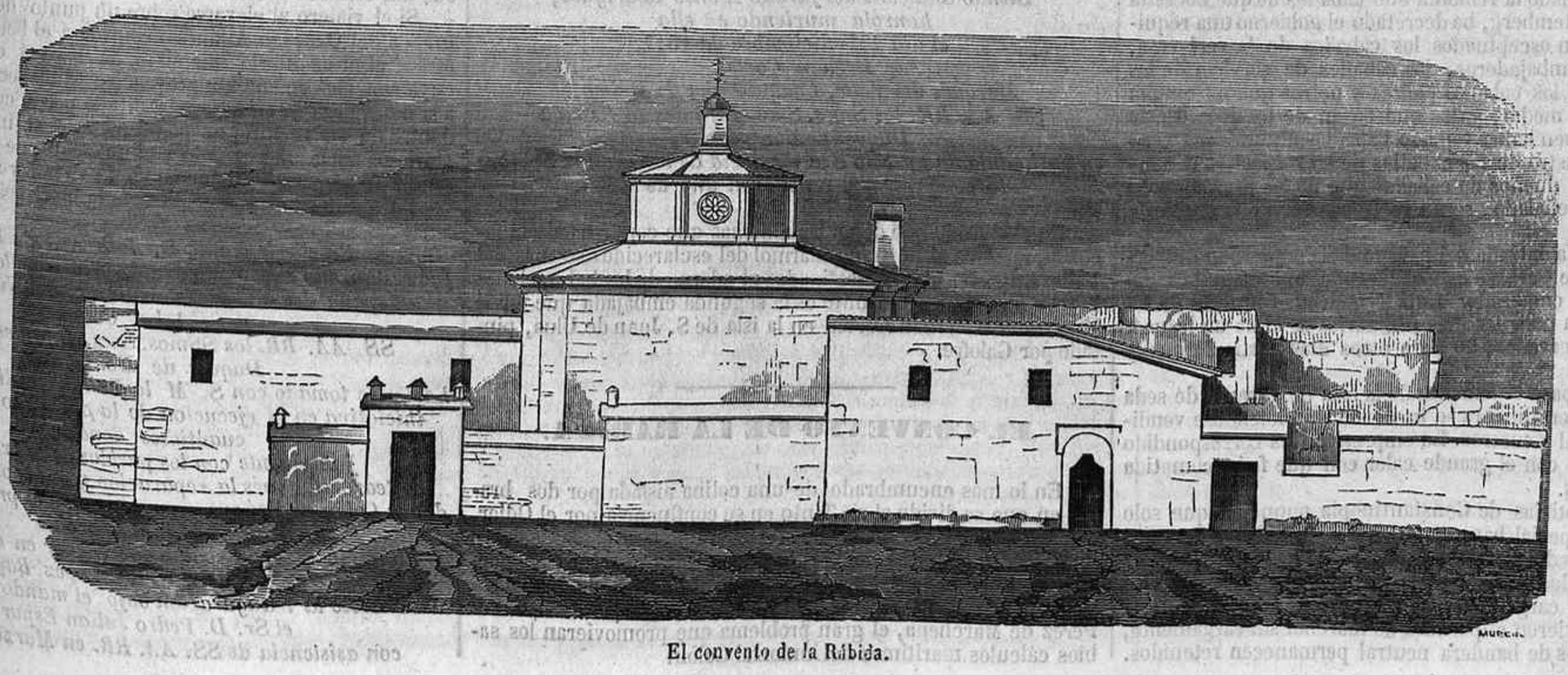
—Se estan colocando á toda prisa en Bruselas los alambres conductores de los relojes electro-magnéticos, con que han de estar provistos los grandes faroles en las calles principales, y puestos en comunicacion con el reloj de la casa de ayuntamiento.

—Por noticias recientes recibidas de Constantinopla sábese que en Brussa se ha repetido el terremoto, y que en su consecuencia habian huido sus habitantes en masa al campo. La casa del célebre Abd-el-Kader, establecido en dicha ciudad, existe aun.

—La emperatriz Eugenia se propone regalar á la de Austria un



Fachada restaurada de la casa de Hernan Cortés, en Castilleja de la Cuesta.



El convento de la Rábida.

magnífico vestido de *Point d'Alençon*, con las armas de la casa de Lorena. Falta ya muy poco para su total conclusion, que hará mucho honor á la industria francesa.

—La guardia imperial francesa marchó de París el dia 27 de marzo último, despues que dos dias antes se habian ya adelantado con direccion á Lyon varios destacamentos. El primer embarque comprenderá 7,000 hombres, de los cuales 4,000 lo verificarán en Marsella y 3,000 en Tolon.

—Hé aquí los individuos que componen el nuevo gobierno ejecutivo del canton de Tessino después de su reciente y deplorable sacudimiento: Luvini, coronel; Pioda; Beroldingen, ingeniero; Panche, abogado; Demarchi; Bazzi; y el doctor Correco.

—El ex-rey de Baviera Luis, restablecido totalmente de la grave enfermedad que habia padecido, entró el 25 de marzo en la capital de Munich, cuyos habitantes le recibieron con estrepitosas demostraciones de júbilo.

—Teniendo la Rusia fundados temores de que la importante plaza de Riga va á ser el blanco principal de ataque de las fuerzas marítimas anglo-francesas en las aguas del Báltico en la próxima campaña, repara las obras defensivas de una manera sorprendente.

—La noticia del fallecimiento del emperador Nicolás se supo primero en el campamento de los aliados. Estos la comunicaron á los generales rusos, los cuales dudaron mucho de su certeza. Por otra parte no ha producido ni el mas mínimo desaliento entre el ejército moscovita.

Religion. En virtud del acuerdo celebrado entre el Austria y el canton de Tessino que pone término á las fatales desavenencias que durante tanto tiempo han mediado entre ambos estados, tiene el último que abonar á los padres capuchinos por via de indemnizacion de los daños y perjuicios inferidos á los mismos por su espulsion del territorio cantonal, la cantidad de 115,000 francos pagados en tres plazos, á saber: el primero dos meses despues de haberse ratificado el convenio; el segundo á principios de 1856; y el tercero en enero del año de 1857. En cambio consiente el gobierno austriaco vuelvan á establecerse en la Lombardía todos los tesineses que habian sido espulsados de esta provincia.

—Hé aquí las palabras que el Santo Sínodo ruso, de cuyo manifiesto hemos hablado tambien en nuestra última revista, dirige al clero del imperio: «Vosotros, pastores de almas, padres espirituales de los defensores de la patria y del trono, estimulad vuestra grey, fortificadla con la palabra divina que tanto gozo derrama en los corazones; convencedla que la lucha actual es la de siempre contra el adversario del reino de Jesucristo, el príncipe de las tinieblas. Ceñid pues la espada y armad á todas las almas que os estan confiadas con el poder de la fé y la esperanza en la misericordia divina. Para vosotros y todos los rusos ortodoxos pedimos la bendicion del Dios de los fuertes, para que defiendan su causa, la proteccion de la reina celestial, y el auxilio de todos los santos intercesores nuestros para con Dios.» Sigue una oracion muy fervorosa para implorar la bendicion y fuerza para el Czar Alejandro y cuantos defienden la religion, á los cuales se les dice que desde el campo de batalla pasarán á formar parte de los innumerables mártires que gozan de la eterna bienaventuranza. Este manifiesto ha sido leido en todas las iglesias por los popes, nombre que dan los rusos á sus sacerdotes.

Jurisprudencia y administracion. Las Cortes portuguesas han dado su asentimiento para la creacion de la presidencia del consejo de ministros sin cartera.

—El emperador de Austria ha amnistiado 586 detenidos, y rebajado las condenas pronunciadas contra 311 sentenciados políticos.

—Parece que la Sublime Puerta está dispuesta á decretar la supresion de la contribucion personal que pagan los cristianos, concediéndoles á la vez el derecho de poder ascender hasta la categoría de coronel, lo cual les daria el rango de segundos funcionarios en el Estado.

—Ha sido confirmada por el nuevo Czar la providencia dictada por el emperador Nicolás, dirigida á permitir la libre introduccion de periódicos y grabados estranjeros en todos los dominios de la Rusia.

—Veintitres dias duró la vista de la causa ante el tribunal de apelacion de Génova, formada al presbítero Felipe Maineri, por envenenamiento á otro sacerdote llamado Bottaro, sugeto de relevantes prendas. A pesar de que la opinion pública en general designase á Maineri de asesino, no hallaron los jueces el crímen suficientemente comprobado por lo que arrojaban los autos, y así fué por unanimidad absuelto. El envenenamiento tuvo lugar con un cigarro, dentro del cual habia el acusado introducido arsénico pulverizado, lo cual produjo una muerte horrorosa en su víctima. Parece que la envidia y un inveterado odio le arrastraron á cometer aquel atentado.

—No habiendo dado la remonta 850 caballos de que necesita el ejército de Wurtemberg, ha decretado el gobierno una requisa general. Quedan esceptuados los caballos de la real casa, los de postas y embajadores, los caballos de servicio de los empleados civiles, los caballos padres y potros que no tengan aun cuatro años y medio, y los que pasen de los doce. Hasta el 31 de marzo deben haber tomado todas las autoridades locales un exacto registro de los caballos de su respectiva demarcacion. Todos los dueños de caballos que no los presenten en el sitio y tiempo señalado, serán castigados con una multa de 10 á 30 florines.

Industria. A la entrada del palacio de la esposicion universal de industria de París se está colocando una magnífica estátua ecuestre del emperador Luis Napoleon. El precio de los billetes de entrada para los dias ordinarios es el de un franco, cinco para los reservados, 20 para otros dias particularmente señalados.

—La sociedad para el fomento de la cria de gusanos de seda en grande escala en Ginebra se ha disuelto, habiéndose vendido todo el material y enseres. La empresa no ha correspondido en sus resultados con el grande calor con que fué acometida hace algunos años.

Comercio. Noticias de Constantinopla anuncian que solo por una gracia especial han permitido los rusos abandonen diez buques mercantes del poderoso comerciante de Trieste Gopcewich (padre político del príncipe de Montenegro) los puertos del Danubio con cargamento de granos; los austriacos de la propia clase obtuvieron el permiso de marchar sin cargamento, mientras que otros de bandera neutral permanecen retenidos.

—Leemos en un periódico de Viena que el embajador ruso en aquella corte, príncipe de Gortschakoff, ha asegurado al ministro de Negocios estranjeros de Austria que los buques de esta nacion podrian cargar cereales en los principados danubianos, y trasportarlos á cualquier puerto austriaco, sin temor de que las tropas rusas opongan el mas mínimo obstáculo.

—A las plazas de Metz y Thionville han sido conducidos á fines de marzo último hasta 60,000 sacos de trigo y 25,000 de avena, lo que produjo una inmediata baja en el precio de los cereales.

—De un periódico de intereses mercantiles que se publica en Hamburgo estractamos los siguientes datos relativos al movimiento comercial en aquella plaza. La importacion de azúcar, que en 1853 ascendió á unos 50 millones de libras, subió en 1854 á 70 millones. En este mismo año se desembarcaron 147,768 balas de algodon en rama, y en el año anterior 117,462. La cantidad de café importada en dicha plaza durante el año de 1854, llegó á 87 millones de libras.

—El gobierno ruso ha vuelto á permitir la libre esportacion de cereales para Cracovia por Granica.

Economia política. Parece que el ministro de Hacienda inglés se propone presentar al Parlamento un proyecto para la realizacion de un empréstito de 20 millones de libras esterlinas.

—Ambas Cámaras inglesas han aprobado con grande mayoria el emprestito á favor de la Cerdeña.

—A fin de poder llevar á cabo el ayuntamiento de París las grandiosas obras empredidas para hermosear aquella capital, se habia visto precisado á contraer dos emprestitos de 75 millones cada uno; mas como estos no bastasen, trata ahora de negociar otro tercero de 60 millones. Comprenden dichas obras las que se ejecutan en el palacio del Louvre, galería central, y las respectivas á la prolongacion de la calle de Rivoli.

Estadística. Del ejército inglés en la Crimea han fenecido durante el mes de febrero 6 hombres al frente del enemigo; en los hospitales del campamento fueron víctimas de diferentes enfermedades 1,407, y en los establecidos en Scutari y el Bósforo 660; de modo que por cálculo medio resultan casi 73 muertos por dia, y ocho defunciones diarias mas que en el mes de enero.

—Del puerto de Hamburgo emigraron para el nuevo mundo durante el año de 1854, 50,819 personas, es decir 21,339 mas que en 1853.

—El número de colonos ó arrendatarios de tierras pertenecientes á la corona asciende en Rusia en el dia á 40.374, 389, y á 40.374,389 desaetines el terreno que labran. (1 desaetin 1033, 57 estadales generales.)

LA CASA DE HERNAN CORTES.

El dia 2 de diciembre del año de 1547 falleció el conquistador de Mejico, Hernan Cortés, marqués del Valle, en las casas que fueron del jurado Alonso Rodriguez, en la villa de Castilleja de la Cuesta, situada media hora de Sevilla.

Sus restos mortales fueron depositados en el enterramiento de los duques de Medinasidonia del monasterio de S. Isidro del campo, y trasladados segun su última disposicion, al convento de S. Francisco de Méjico, que él habia fundado.

SS. AA. RR. los Sermos. Sres. infantes duques de Montpensier, noticiosos de que existia, aunque bastante deteriorada, parte de la casa donde acabó sus dias aquel ilustre varon, se apresuraron á adquirir su propiedad y reedificarla á su costa, con el objeto de trasmitir á la posteridad este recuerdo, y ofrecer á los estranjeros que visitan nuestro privilegiado suelo, una memoria digna del conquistador de Nueva España.

Nosotros, que hemos tenido la satisfaccion de visitar esta morada, llevados del patriótico entusiasmo que inspiran las glorias de nuestra patria, vimos con gusto la restauracion que se ha hecho en ese monumento, ejecutada con mucha inteligencia.

En su perímetro se encuentra perfitado de material sus salas, patios, corredores y demas servidumbres tal como se encontraba cuando lo habitó el marqués del Valle. En el sitio que ocupa la huerta se ha formado un jardin con estanques y primorosos saltadores de agua que contribuyen á hacer amena y deliciosa aquella mansion. Tradicionalmente se sabe en qué sala exhaló el héroe de Méjico su último suspiro. Cierra toda la fachada una verja de hierro, y sobre la puerta principal, que es la misma que existia en tiempo de Cortés, se va á colocar en piedra la inscripcion siguiente para que recuerde á las generaciones venideras el suceso que en ella ocurrió.

Siendo esta casa del jurado Alonso Rodriguez,
honróla muriendo en ella
el dia 2 de diciembre de 1547,
Hernan Cortés,
Marqués del Valle, Conquistador de Méjico.
SS. AA. RR. los Smos. Sres. Infantes de España
Duques de Montpensier,
en testimonio de aprecio á la memoria de tan grande hombre
la compraron y renovaron año de 1854.

En el espacio que dejan las almenas que coronan toda la fachada, aparece el busto en mármol del esclarecido marqués del Valle. Entre los objetos destinados al adorno de las habitaciones hay un cuadro, cuyo asunto es la segunda embajada que envió Motezuma á Hernan Cortés en la isla de S. Juan de Ulua, pintado por Galofre.

EL CONVENTO DE LA RABIDA.

En lo mas encumbrado de una colina aislada por dos brazos en que se divide el rio Tinto en su confluencia por el Odier, se eleva el santuario de Nuestra Señora de la Rábida, célebre monumento histórico de gloriosos recuerdos para España, porque en él el año de 1486, siendo convento de franciscos, se resolvió dentro de su recinto y en la celda de su prior fray Juan Perez de Marchena, el gran problema que promovieran los sabios cálculos marítimos del inmortal Colon.

El espectador de este edificio verdaderamente monumental, si considera bajo cierto punto de vista su posicion topográfica, ve que no pudo menos de escitar á la reflexion humana y culta á una investigacion mas exacta de los límites ultramarinos del grande Occéano que hasta entonces desconociera. Dejando para la historia la narracion prolija de los acontecimientos que produjera esta sublime empresa acometida con la fé y la creencia del genio, la descripcion técnica de la fábrica es tan solo lo que cumple á nuestro propósito.

La proyeccion horizontal del pavimento de este edificio pertenece como los mas de su especie á la de los polígonos irregulares, constando este de veinte lados. Verificase la entrada en el templo por una puerta abierta en un muro almenado y de poca altura que da paso á un patio rectangular y descubierto, estando cercano á uno de sus ángulos el porche que da comunicacion á la iglesia, decorado por un arco apeado sobre machones de gusto bizantino.

Pasando por este arco al templo, se ve que el total de su decoracion es de la época del renacimiento, é igualmente la del retablo mayor que han costeado SS. AA. En este debe notarse cómo se ha conservado la debida unidad ornamentaria con la del templo, viéndose levantar sobre los sotabancos laterales en cuyo centro está la mesa de altar, en cada uno de ellos dos lacunarios decorados por pedestales que sostienen pilastras de órden corintio estriadas en sus dos tercios superiores, estando el inferior repartido en tableros que inscriben follajes de talla del estilo del siglo XVI. Un entablamiento de exacta proporcion con la altura de las pilastras, adornado su friso y enriquecidos los miembros de su cornisa con los detalles ornamentarios que le son propios, como modillones y demás, proyecta desde su gola un frontis de contornos curvilíneos, el que sirve de basamento á los blasones respectivos de SS. AA. En el centro de estos dos laterales se ve establecido para unirlos un sotabanco, en cuyo medio se eleva sobre la mesa de altar el sagrario de gusto bizantino, que sirve de base al manifestador, destacándose este de la parte inferior de una ornacina ó nicho, en cuyo centro está colocado un crucifijo de escultura del estilo del renacimiento, de proporciones colosales.

Un cuerpo ático del gusto dominante en esta composicion inscribe en su centro una escultura de San Francisco de Asís sostenida por una rica y caprichosa ménsula, viéndose coronado el antedicho ático por un fronton curvilíneo, en cuyo centro está colocada una gran placa, en la que en alto relieve representa el momento de dar la señal la carabela *Pinta* de haber descubierto la tierra del Nuevo Mundo.

La parte superior de este ornamento está enriquecida por el blason colocado en ella del grande almirante con su correspondiente leyenda heráldica siguiente:

A Castilla é á Leon nuevo mundo dió Colon.

Al lado del Evangelio y á lo largo de la nave estan situadas tres capillas, en las que deben colocarse efigies de escultura que datan de una época anterior al reinado de los Reyes Católicos, en cuyo tiempo se veneraban en el mismo templo.

El coro está situado frente al altar mayor, distando de los arcos torales que sostienen la cúpula ó cuerpo de luces veces media el ancho de la única nave que constituye la iglesia. El pavimento superior de este coro se eleva sobre el del templo á la altura de doce piés, y está apeado por cilindros del gusto bizantino arquitrabados por ensambles de madera.

A la terminacion de las tres capillas antedichas é inmediatas al coro se halla la entrada á un patio claustrado por machones que sostienen arcos constituyendo estos un cerramiento general de bóvedas por aristas. Este patio se comunica con otro tambien claustrado de arquitectura bizantina, y próximo á uno de sus ángulos está situada la escalera que da subida al pavimento que fué celda del padre Marchena y en que alojado Colon patentizó á personas ilustradas la certeza de sus cálculos; y tanto este incidente como los que á él se siguieren hasta la partida de las carabelas á la *descubierta*, estan representados con maestría en los cuadros pintados por Bejarano á espensas de SS. AA. RR.

Como esta antigua celda se hallase arruinada, ha sido restaurada tambien por la munificencia de SS. AA.; se ha restaurado su topografía y techumbre de armadura antigua, conservando fielmente el estilo para trasmitir á la posteridad el estado en que se encontraba en el año de 1486.

Ultimamente, este antiguo convento, célebre por el fausto acontecimiento que puede decirse se inauguró dentro de su recinto, y que la incuria del tiempo habia destruido, se encuentra en el dia trasformado por la iniciativa ilustrada de SS. AA. y de S. M. la reina Amelia puesta en accion por sus generosos donativos, en un hospital, asilo y amparo de marineros pobres, y el total de su topografía restaurado en mas de sus dos terceras partes.

Si el viajero al elevarse sobre un punto de la línea hidrográfica del Occéano Atlántico considera el bello panorama que ofrece el promontorio que sirve de base á este monumento cuya sencillez en sucinta proyeccion embellece artísticamente á la naturaleza de su base; si escitado por la curiosidad entra dentro de su recinto, no podrá menos, al imponerse de los gloriosos anales del pasado y el presente, de entusiasmarse y rendir un respetuoso homenaje á la virtud y al genio.

En el interior de la celda lleva la inscripcion siguiente:

En el reinado de D.ª Isabel 2.ª de Borbon
fué restaurado este monumento, primer asilo hospitalario en
España del inmortal descubridor del Nuevo Mundo
Cristobal Colon.
SS. AA. RR. los SSmos. Sres. Infantes de España
Duques de Montpensier
habiendo tomado con S. M la Reina Amelia la patriótica
iniciativa en la ejecucion de la obra y contribuido con
cuantiosos donativos
juntamente con los pueblos de la provincia
costearon después la reparacion y adornos de esta celda
donde Colon esplicó sus proyectos ante el prior fr. Juan Pe-
rez de Marchena
principió la obra siendo gobernador en esta provincia
el Sr. D. Bernabé Lopez Bayo
é hízose la inauguracion bajo el mando de su sucesor
el Sr. D. Pedro Julian Espuriz
con asistencia de SS. AA. RR. en Marzo 2 de 1855.

2009 Ministerio de Cultura

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

ANALES BIOGRAFICOS.

NUEVOS APUNTES BIOGRÁFICOS RELATIVOS AL EMPERADOR NICOLÁS.

La muerte del poderosísimo Czar es de una importancia suma, no tan solo para su imperio, sino para el mundo entero, importancia que en las presentes circunstancias toma aun mayor bulto. Ejerció su poder durante 30 años próximamente con imperturbable energía, celo jamás menguado, y fija la vista de hito en hito en el grande objeto que sus preclaros antecesores marcaron distintamente á los que les habian de seguir en el mando supremo de aquel vasto imperio. Pocas ó ninguna vez le abandonó la fortuna en sus aspiraciones y empresas, y engrandeciendo bajo todos conceptos su poder, se hizo respetable y aun temible. Hé aquí que en medio de este estraordinario boato de poder, fausto y gloria, alcánzale cuando menos lo pensara la guadaña de la desapiadada muerte. Vino á llamarle este mensajero de Dios, y él con su voluntad casi vírgen aun, hubo de seguirle.

En nuestro número anterior hemos presentado á este gran soberano en su esfera de accion: hoy consignaremos todavía y antes de aproximarnos al lecho en que luchára con sus últimos padecimientos, algunos puntos elevados que coinciden con su característico particular.

Para llevar á cabo nuestro propósito en esta parte, nos abstendremos como incompetentes de estampar ciertos datos que solo y esclusivamente deben ser obra de la historia. Sus virtudes y sus defectos serán pesados merecidamente en la balanza de Clio, esta suprema autoridad de los historiadores.

El emperador Nicolás recibió una educacion escelente, y como principales directores y maestros suyos citaremos á Storch, consejero de Estado, Adelung, Murawieff y Dupuget de Lausana. Advirtióse en él jamás una inclinacion profunda al estudio de las ciencias positivas, consagrándose desde luego con manifiesta predileccion al arte y ciencia de la guerra. Las lenguas modernas las aprendió con admirable facilidad; tambien á la música se dedicó con un gusto especial. Su carácter era muy grave, estremadamente reservado y orgulloso. Su comunicacion y contacto con el pueblo como gran duque fué tan limitado, que este solo le conoció por relacion del soldado, formando de consiguiente su juicio acerca del mismo de lo que este les decia. Para ensanchar y completar su instruccion se dispuso hiciera un grande viaje por Alemania, Francia é Inglaterra. Su vida matrimonial con la esposa que eligió, fué en los primeros años muy recogida y silenciosa, y tambien mas tarde como emperador gustaba de los placeres domésticos, circunscrito al estrecho círculo de su familia. Asíduo y activo en sus ocupaciones, madrugaba mucho, dedicándose á ellas con especial gusto, después de dar un pequeño paseo, si el tiempo lo permitia. En su despacho notábase siempre el mayor órden: los muebles y demás enseres eran muy elegantes: y en ninguna parte se advertia mezquindad en los adornos de las habitaciones. La comida duraba ordinariamente muy breve rato, sirviéndose al efecto la mesa con celeridad, y por decirlo así á paso de carga. El número de platos fué proporcionalmente muy reducido, pero no por esto dejaba de comer mucho: en cambio bebia muy poco, y no fumaba, ni tomó jamás polvos de rapé. Por la noche se hacia servir dos ó tres tazas de té bastante cargado, para después pasar el rato hasta recogerse con una partida al juego del asalto. Este régimen de vida solo sufria alguna alteracion cuando el emperador se encontraba de viaje. Su estatura descollaba mucho de la talla ordinaria, y sus formas desde la coronilla hasta los piés guardaban la mas cabal proporcion. En su semblante predominaba un aire de severidad majestuosa, mitigada de vez en cuando por una espresion suave. La boca, orleada por un bigote poco poblado, tenia una forma regular; sin embargo presentaban sus bien cortados lábios algo de dureza y acritud. De los ángulos de la boca resaltaba una espresion aguda de desden para con los hombres y de un carácter muy reservado. Menos aun que la boca advirtióse en los ojos un sentimiento de dulzura, y los grandes párpados dábanles un aspecto por demás sombrío; mas tan pronto como la conversacion tomaba algun giro interesante, centellaban, y lanzando miradas enérgicas y despavoridas en caso de algun arrebatamiento, y solo las emociones de alegría no acertaron nunca á reflejar estos espejos del alma.

La muerte del emperador no tuvo síntoma violento. En los primeros momentos muchos se entregaban á la creencia de que habia muerto envenenado, y aun hoy dia, después que por manifestaciones y testimonios bien autorizados quedó palmariamente destruido este aserto, hay todavía muchos que no pueden disuadirse. Téngase presente la agitacion constante y honda zozobra en que Nicolás vivia desde que se complicó tanto la cuestion de Oriente, y se hallará muy natural que sus padecimientos físicos, que en su consecuencia se habian agravado, le condujeran al sepulcro. Sabido es que el emperador hacia ya mucho tiempo padecia del hígado: así pudo un facultativo de tan profundos conocimientos como concurren en el doctor Granville muy bien vaticinar ya en julio de 1853, hallándose en Londres, que los años de vida del emperador serian muy cortos en número. En febrero de 1854 reiteró Granville su fatal sentencia, y aun aseguró que el Czar no llegaría al mes de julio de 1855. Unas cuantas noticias funestas, añadia el doctor Granville á su manifestacion de entonces, y el emperador sucumbe como sus hermanos á una muerte rápida. Estas noticias funestas no dejaron de presentarse, pues no hay mas que recordar las jornadas de Alma, Inkerman y Balaklava tan fatales para las armas rusas, á cuyos desgraciados sucesos vino todavía á unirse el último revés al frente de Eupatoria. ¿Qué mucho pues que con la estraordinaria susceptibilidad se afectase el difunto hasta el estremo que su padecimiento físico se agravase en términos de producir su pronta muerte, mayormente cuando su achaque, como se supo después, habia tomado ya en las cuatro semanas anteriores al fallecimiento un carácter un tanto alarmante? En febrero último le acometió la gripe seguida de calenturas mas ó menos fuertes desde el 22 del propio mes. Tomaron estas un grande incremento el 28 inmediato, en cuya noche no pudo el enfermo descansar ni un solo instante. En la mañana del 1.º de marzo se habia mitigado la fuerza de la calentura un tanto.

Debiendo suponer que todos nuestros lectores conocen ya sobradamente bien el curso del postrer período de la enfermedad del emperador Nicolás y demás circunstancias que precedieron á su muerte, damos punto á nuestro trabajo diciendo solamente aun, como coincidente al adjunto grabado relativo á la administracion espiritual del enfermo, que después de haberle manifestado el doctor Mandt, que era ya inminente el peligro, que la enfermedad pasara á su última estremidad, se convino á invitacion del gran duque heredero á recibir el Viático. Comulgó con muestras inequívocas de una devocion íntima en presencia de su familia, de cuyos individuos se despidió, bendiciéndolos uno por uno con una voz fuerte, con pleno conocimiento y con gran calma y presencia de espíritu.

M. MINIÉ, EL INVENTOR DE LOS RIFLES DE ESTE NOMBRE.

El arma inventada por Minié, destinada á hacer una revolucion en la guerra, ha llevado su fama á todas las partes del mundo. La victoria conseguida en los campos de Alma é Inkerman es debida en gran parte á ella, y en el sitio de Sebastopol ha prestado siempre servicios de consideracion. Los norteamericanos se apresuran á armar con la misma á todas las tropas de su ejército, y finalmente se han remitido á la Crimea poco há por el gobierno francés hasta cuatro millones de cartuchos para carabinas de Minié, que tienen el destino preferente de hostilizar á los sirvientes de la artillería rusa en aquella plaza, y hé aquí que el inventor de esta terrible arma no ha encontrado aun quien consagre su pluma para consignar en los fastos de la historia contemporánea el nombre de tan distinguido militar, cual se merece.

Trasladémonos de los campos de batalla en la Península Táurica al palacio-castillo de Vincennes, almacen y plaza de armas de París. Ya penetramos por las colosales, á la vez que sombrías puertas, vigiladas por los célebres cazadores de Vincennes, al interior de este castillo, y sin hacer mayor caso de las pirámides formadas de balas de cañon en los patios, ó de los cien mil fusiles depositados allí, ni fijar nuestra mirada en la estátua marmórea que representa á la Francia llorando la muerte del duque de Enghien fusilado en los fosos de este castillo en 1804, nos dirigimos en derechura hácia unas habitaciones bajas situadas á la derecha, en donde habita el *chef du tir*. Aquí nos hallamos pues con el jefe de escuadron Minié, entregado á sus tareas, siendo una de las principales el ejercitar á sus discípulos en los diferentes ramos de su arte, mientras que en las horas de ocio se mantiene siempre retirado en su cuarto de estudio. Catorce años hace ya que bajo su inmediata direccion han sido instruidos en el tiro aquellos batallones que fueron el terror de los africanos y que en el dia constituyen la fama y gloria del ejército espedicionario francés en la Crimea. Comenzó su carrera militar de soldado raso, habiendo ingresado en las filas del ejército nacional en calidad de voluntario. Fué ascendiendo lentamente hasta el empleo de capitan, y sus invenciones sucesivas han sido no pocas veces objeto de escarnio y mofa, y bien puede decirse que sus méritos no fueron hasta ahora remunerados, ni como de justicia merecen. Bajo el reinado de Luis Felipe, en que ciertos hombres influyentes habrian de muy buen grado convertido todas las espadas en rejones de arados, los cañones de fusil en tubos conductores del gas, no halló en la alta esfera del poder la proteccion necesaria para el desarrollo de sus invenciones. Por otra parte, téngase entendido que Minié no toma por norte de sus vigilias el lucro ú otra ventaja que podria resultarle de ellas, sino que se consagra, como todos los grandes inventores, por mera inclinacion al arte que profesa.

Fijo en su idea, estudió cuanto se habia ensayado y conseguido anteriormente en la esfera respectiva. Hizo á su vez innumerables pruebas, y aun cuando estas no fuesen siempre coronadas de éxito, lejos de disgustarse por ello, procedió á otros nuevos ensayos si cabe aun con mayor calor y empeño, hasta que por fin lograba su objeto. Tenia que luchar contra las preocupaciones de varias comisiones inspectoras del cuerpo de artillería, cuyos individuos repugnaban decididamente cuanto no presentaba el último punto de perfeccion y conveniencia; hasta calificaron como falta de subordinacion, si Minié queria persuadirlos acerca de la infalible ventaja de su invento. Llevaron estos su saña al estremo de intrigar para que se le diera el retiro: mas hé aquí en esta situacion estrema y crítica vino una mano poderosa á poner coto á tan innoble proceder. El inventor de la carabina de grande alcance habia conseguido captarse la benevolencia de un hombre desterrado hoy de su patria, entonces empero príncipe de la familia reinante, que hacia frecuentes visitas á Vincennes.

Bajo su proteccion prosiguió Minié sus estudios, y se consagró aun con mayor conato y asiduidad á los ensayos; mas hasta el año 1848 no le fué dado obtener resultados de alguna importancia. De esta época data realmente el principio de su celebridad en el mundo militar, por sus mejoras en la construccion de la carabina, su bala cónica y cartucho. Muy luego hallaron tambien en el estranjero sus descubrimientos el aprecio merecido, tanto que no tardaron en presentársele oficiales estranjeros con ofertas brillantísimas, y especuladores que querian comprar á un precio muy subido su secreto. Hasta dos veces le brindó el emperador Nicolás por sus agentes con el nombramiento de teniente coronel efectivo y un honorario cuantioso, si se resolvia á establecer en San Petersburgo un taller para la fabricacion de su arma; mas nuestro Minié rechazó abiertamente todas estas proposiciones, lo que le hace muy acreedor al agradecimiento de su patria. Decia que sobre todo era soldado y ciudadano francés, que jamás se dejaria fascinar por el brillo del oro, y que últimamente abrigaba la conviccion que cada una y todas sus invenciones pertenecian al supremo jeje del estado, al cual habia jurado fidelidad.

El retrato que tenemos el gusto de presentar á nuestros suscritores, ha sido tomado hace muy poco, hallándose Minié en su taller, rodeado de armas de todas clases sin concluir, montones de balas y moldes para ellas, con otros útiles é instrumentos. De las armas que de hoy mas saldrán de este establecimiento, nada se puede aun decir, como es fácil de concebir; pero si su carabina y fusil adoptados ya en el ejército inglés y francés, han hecho tantos prodigios, ¿qué no se dirá del terrible instrumento que Minié se propone presentar dentro de muy poco á su emperador? Teniéndole en la mano dijo al descubrir el mecanismo de la nueva arma á uno de los sugetos que primeramente la vieron, que en un solo minuto habia con ella disparado veinte tiros. Enseñó asimismo al corresponsal á quien se debe este bosquejo un cúmulo de balas esféricas de forma cónica, de pera, y otras provistas de estrias, proyectiles todos que habia ensayado ya. Las balas con que han sido municionados los cuerpos de la guardia imperial tienen el tamaño y configuracion de una nuez. Acaba de practicar ensayos con otra clase de bala que atenuará mejor que otra alguna la resistencia del aire.

Terminaremos manifestando al lector con satisfaccion que Minié ha sido por fin recompensado; pues habiendo presentado al emperador una de sus carabinas perfeccionadas, tuvo por resultado declararle este el estraordinario aprecio que le merecian sus inventos, enviándole después un billete de veinte mil francos, el diploma de la órden de la Legion de Honor, mandando á la vez al ministro de la Guerra que los cuerpos de la Guardia imperial adopten el fusil y la carabina de Minié. Todo esto fué obra de pocos dias y sin que pasara por el tamiz de las comisiones del arma de artillería, como suele acontecer muy particularmente en Inglaterra y aun en otros estados: así es que mientras el grande Stephenson descendió á la tumba enteramente olvidado, al inventor de los rifles de Minié le ha cabido la dulce satisfaccion de ver premiados debidamente sus méritos y servicios.

EL EMPERADOR ALEJANDRO II (1).

(Tercero y último artículo.)

I.

Antes de llegar al hecho de armas que segun refiere el príncipe Worontzoff cubrió de gloria al gran duque Alejandro, y le valió la condecoracion de la órden de San Jorge, deberíamos seguirle todavía por algunos puntos de su viajata, lo que nos proporcionaria materia para contar muchas otras revistas y espléndidas fiestas; pero semejantes relatos, á pesar de que encerrarian verdad y originalidad, después de las narraciones esenciales que ya llevamos hechas por el estilo, serian ya monótonos, razon por la cual prescindiremos de representaciones pacíficas, para ocuparnos desde luego de los hechos de guerra.

El conde Kisseleff, ministro de los dominios del imperio, y encargado como tal de la administracion de las aldeas de la corona, merecia justa ó injustamente, gracias al malvado espíritu natural del príncipe Menschikoff, la reputacion de haber comprometido la existencia de algunas de aquellas, cuyo cargo era el tema de las conversaciones en los círculos de San Petersburgo, justamente en los momentos que el príncipe de Worontzoff, cansado de su gobierno del Cáucaso, manifestaba al emperador sus intenciones de solicitar su retiro. Esta noticia inquietó mucho al emperador.

—¡Qué lástima! decíale al príncipe Menschikoff; hé aquí que Worontzoff quiere retirarse cuando ya la guerra toca á su fin, y solo quedan poquísimas aldeas que destruir: ¡el caso es que no sé á quién mandar en su lugar!

—Me parece sin embargo, repuso el príncipe, que vuestra majestad no necesita apurarse, porque mas á mano no podria hallar el hombre que le convendria.

—¿Quién es?

—El conde Kisseleff.

—¿El conde Kisseleff?

—Ciertamente, puesto que V. M. pretende que solo restan destruir pocas aldeas en el Cáucaso; ¿quién habrá destruido mayor número de ellas en Rusia que el conde Kisseleff?

Esa broma del príncipe Menschikoff contestaba á las mil maravillas la pregunta que la motivó. Nicolás tambien se chanceaba por su parte al querer suponer que la sumision del Cáucaso solo dependia de algunas aldeas. Mejor que nadie sabia el Czar á qué atenerse respecto á la poca verdad de los boletines cuya circulacion permitia; harto sabia que á pesar de la energía y perseverancia de sus generales, los progresos que habian hecho sus armas sobre los montañeses del Cáucaso eran bien pequeños.

Contra dichos montañeses la guerra verdaderamente llamada es imposible. Agiles como gamuzas, astutos como raposas, y protegidos además por peñas escarpadas llenas de secretos y por bosques impenetrables, se sustraen con maravillosa facilidad á los ataques del enemigo, mientras que le acometen por su parte siempre en el sitio donde este se cree mas seguro, en momentos en que menos se lo piensa y mas descuidado se halla.

Además los soldados de Schamyl son terribles é implacables para los rusos. Aquellos montañeses pelean por su libertad, por su independencia, por el suelo que les vió nacer y por su religion. En el campo de batalla no dan cuartel, y cuando

(1) Véase el número 317.

Ministerio de Cultura

algun prisionero les cae entre las manos, ejercen con el desgraciado los últimos refinamientos de crueldad y barbárie.

Habia caido prisionero un dia cierto oficial ruso, hijo de un gran señor del imperio, en una emboscada de circasianos: trasportáronle á una de sus aldeas; allí procedieron inmediatamente á arrancarle el pellejo de los talones, aplicando en su lugar otro pedazo de pellejo de puerco por el lado de las cerdas. ¡Qué horribles tormentos no sufriria en operacion tan bárbara! Esto acostumbran practicar con los prisioneros que no matan y no quieren que se escapen. Después de haber mutilado, como llevamos dicho, al oficial, le despojaron de sus vestidos atándole desnudo á un pesebre como una caballería; algunos meses trascurrieron de ese modo sin que sus padecimientos lograsen ablandar el corazon de sus enemigos; pero el jóven, que era hermoso, escitó la compasion de las mujeres del lugar, las que le llevaban secretamente todos los dias algun alimento humano, hasta que aprovechando una ocasion propicia le proporcionaron la fuga esas mismas mujeres compasivas.

Al pisar el pátrio suelo nuevamente, aquel jóven fué acometido de un delirio que por poco le cuesta la vida: permaneció algunas horas de rodillas dando gracias á Dios y cantando el *Te Deum*.

Con gran trabajo lograron calmar su exaltacion y hacerle volver en sí. De sus heridas jamás se curó enteramente.

Tal es pues la suerte inevitable que le espera al soldado ruso que cae en manos de los circasianos. Figurémonos ahora el impulso que un ódio manifestado tan atrozmente debe añadir al espíritu de un pueblo naturalmente belicoso.

Si los circasianos estuviesen unidos con igual pensamiento y un mismo plan, serian invencibles; pero estan divididos por horrorosas disensiones; las diferentes tribus entre sí se tienen envidia y se detestan, rayando tan alto su mútuo encono, que á él sacrifican el grande interés nacional. Hé ahí la perdicion de los circasianos! Porque al ver los rusos que fracasan con la accion directa de las armas, recurren á otras tenebrosas estratagemas que rara vez dejan de producir los resultados que se proponen. Atizan el fuego de las discordias intestinas, derramando con profusion para conseguirlo el oro, los honores y grandes promesas.

El dia en que las tribus caucasianas abriesen por fin los ojos escapando á la influencia deletérea que solo tiende á esclavizarlos, acabaria de una vez la dominacion rusa en el Cáucaso, ese terreno ganado palmo á palmo y sobre el cual ha acumulado tantos fuertes y reductos; la Rusia le perderia en un solo dia, y el pabellon de la independencia volveria á ondear sobre todas las alturas de la antigua y gloriosa montaña en los sitios mismos que usurpó la bandera autocrática.

Estas consideraciones debieron de preocupar vivamente el ánimo del gran duque heredero durante su viaje al Cáucaso. Su conducta mas tarde como emperador nos revelará las resoluciones que entonces le fueron inspiradas. En 1850 no podia prescindir de seguir la política de su padre, estando pronto á marchar en persona contra los circasianos, dado caso de que se sublevasen durante su presencia en dichas regiones. Semejante sublevacion no tuvo lugar; pero los terribles montañeses quisieron dejar marchar al hijo del Czar sin darle una patente manifestacion de su audacia, proporcionándole á él mismo ocasion de demostrar su valor. Hé aquí los términos en que dió cuenta el príncipe Worontzoff al emperador Nicolás de este asunto.

II.

«Ayer salimos del fuerte de Wosdwisheus-Kaja escoltados convenientemente, á saber, de los infantes pertenecientes á mi regimiento de cazadores, de seis secciones de cosacos de la línea, de una seccion de cosacos del Danubio, de dos secciones de cosacos del Don, por una milicia indígena bastante numerosa, y además otra pequeña partida de tropa últimamente sometida, llamada *Tschetschenses*. Segun su costumbre, Su Alteza Imperial el gran duque heredero iba á caballo en el centro de la vanguardia.

»Llegado que hubimos entre los dos rios Roschnia y Walerich, Su Alteza divisó un grupo de enemigos mas allá de las primeras hileras de la vanguardia. Su Alteza inmediatamente se abalanzó en direccion de aquel grupo seguido de sus generales, su escolta, un destacamento y de la milicia indígena, acercándose de tal modo, que el enemigo pudo hacer fuego sobre Su Alteza, quien logró sin embargo dispersarlos acto contínuo ayudado de un convoy de cosacos de la línea que cayeron impetuosamente sobre ellos.

»El jefe que acaudillaba las tropas enemigas cayó muerto á los piés de Su Alteza Imperial, dejando su cadáver en nuestro poder; sus armas fueron entregadas á Su Alteza.

»Debo confesar que no pude menos de presenciar con un vivo sentimiento de inquietud el valor y arrojo de Su Alteza, adelantándose considerablemente á su vanguardia, dejando igualmente bastante atrás á su escolta, porque iba á carrera tendida de su caballo, cuya velocidad no podia igualar ninguno de los que montaban los demás ginetes.

»Era, por decirlo así, el último momento de nuestro viaje: yo estaba tan ajeno de esperar semejante percance, que cediendo á un violento reuma que me causaba dolores atroces, me habia vuelto á meter en mi carruaje: cuando advertido del movimiento me apresuré á montar á caballo, y al dirigirme hácia donde se encontraba Su Alteza imperial, le ví que acababa de hacer alto, era asunto concluido; el enemigo habia desaparecido en vergonzosa fuga.

»Mi inquietud trocóse entonces en grande alegría al considerar que las circunstancias habian permitido á nuestro príncipe bien amado tomar una parte activa en esta accion, que aunque si se quiere poco importante en sí, no dejaba por eso de ser un hecho de armas verdadero y una accion de guerra redundando completamente en ventaja nuestra. Así es que el gran duque ha sido testigo de la bravura, no solo de nuestros cosacos, sino que tambien de los *Tschetschenses* nuestros adictos auxiliares.

»Sin embargo, lo que hay en este asunto de mas importancia todavía para nosotros y mas agradable, es que al propio tiempo que todas las tropas del destacamento compuestas en su mayor parte de generales del ejército del Cáucaso, una numerosa milicia de diversas razas, cuya mayor parte combatian tres semanas antes en las filas de nuestros adversarios, han podido juzgar con sus mismos ojos del verdadero ardor bélico que anima al augusto heredero del trono de Rusia.

»Con esta inesperada victoria ha dado fin el feliz viaje de Su Alteza Imperial por el Cáucaso, viaje cuya preciosa y gratísima reminiscencia vivirá grabada eternamente en los corazones de los fieles súbditos de V. M. que habitan estos paises.

»Al informar á V. M. del rasgo de valor y del mérito contraido en esta jornada por el gran duque heredero, me atrevo á esperar que V. M. aprenderá con agrado la gloriosa impresion que la conducta de Su Alteza Imperial ha producido en el ánimo de cuantos fueron testigos de ella, y me atrevo á esperar asimismo que V. M. no me rehusará á mí ni á todo el cuerpo de ejército del Cáucaso la dicha de que veamos lucir en el digno é hidalgo pecho de Su Alteza Imperial la insignia de los valientes.

»Otorgar semejante merced fuera hacer justicia. Por lo tanto á V. M. suplico no deseche mi peticion; la cruz de cuarta clase de la órden de San Jorge, no solo será una recompensa bien merecida por parte de Su Alteza Imperial el Cesarewitsch y gran duque heredero, sino además un precioso testimonio de la satisfaccion que inspira á V. M. el ejército del Cáucaso; cada uno de sus regimientos esperimentará en ello inmenso júbilo.»

No sabemos á punto fijo si el emperador Nicolás dió entero asenso al informe del príncipe Worontzoff. Ya significamos que los boletines de los generales del Cáucaso suelen pecar de poco veraces. Probablemente como se trataba aquí de su mismo hijo, debió de mostrarse mas dispuesto á creer lo que le trascribian. Además un encuentro, por insignificante que fuese, una escaramuza cualquiera contra los circasianos, gente que tan caras vendian siempre sus vidas, no se efectuaban sin pérdidas. El emperador en su consecuencia concedió la cruz de San Jorge solicitada para el Cesarewitch. Así finalizó el viaje del gran duque al Cáucaso: habia durado dos meses. El príncipe se reunió á la familia imperial en el palacio de Czarskoe-Celo el 13 (25) de noviembre de 1850.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

El teniente general LIPRANDI, comandante general del ala izquierda del ejército ruso de operaciones delante de Sebastopol.

El jefe de escuadron M. MINIÉ, inventor de los rifles de este nombre.

ANALES EPISODICOS.

PETCHORINE, Ó UN HÉROE CONTEMPORÁNEO. —ESCENAS DE LA VIDA RUSA EN EL CÁUCASO, POR MIGUEL LERMONTOFF. TRADUCCION DE R. F. M.—SEGUNDA PARTE.

La princesa Mary.

(Continuacion.)

—Es preciso que vuestro silencio escite su curiosidad y que vuestra conversacion nunca deje de llamar su atencion; es preciso que la tengais constantemente bajo la influencia de un encanto particular. En sociedad sostendrá veinte veces opiniones contrarias á las suyas únicamente por contradeciros, y llamará á esto un sacrificio; y para desquitarse os atormentará sin tregua, y os dirá al fin que sois insoportable. Si no llegais á dominarla, ni aun su primer beso os dará derecho al segundo; coqueteará con vos hasta que se canse; y al cabo de dos años tal vez se casará con cualquiera individuo contrahecho por pura obediencia á su madre. Entonces os dirá sin duda que es muy desgraciada, que no ama mas que á un hombre en el mundo (á vos naturalmente), pero que Dios no ha querido que se uniese á él porque... porque llevaba el capote gris del soldado, aun

2009 Ministerio de Cultura

Trasporte de municiones desde la bahía de Kamiesch á las baterías al frente de Sebastopol, por las tropas de la division del general Uhrich.

cuando latia un corazon noble y ardiente bajo aquella grosera cubierta.

Gruschnitzki dió un puñetazo sobre la mesa, y recorrió á largos y precipitados pasos la habitacion.

Yo encontraba la broma muy divertida; no pude reprimir una sonrisa: felizmente Cruschinitzki no se apercibió de ella.

Está evidentemente enamorado porque se ha hecho aun mas crédulo que era. Lleva tambien en el dedo un anillo de plata fabricado en Patigorsk, y que me chocó como un objeto sospechoso. Examinele mas de cerca, ¿y qué es lo que ví? el nombre de Mary grabado en pequeñas letras, y la fecha del dia memorable en que ella le habia levantado y devuelto el vaso.

Oficio fúnebre por el sufragio del alma del emperador NICOLÁS I PAWLOWITSCH, celebrado en la capilla de la embajada rusa en Berlin, en la tarde del 4 de marzo

Ministerio de Cultura

He guardado este descubrimiento para mí. Ningun deseo tengo de obligarle á que me haga una confesion; es preciso que él me elija espontáneamente por su confidente, y entonces me llegará la ocasion *de reirme*.

Hoy me he levantado tarde. Cuando llegué á la fuente ya no habia nadie en ella. El calor era escesivo; de repente se formaron pequeñas nubes blancas sobre la cresta de las montañas, cubiertas de nieve: era un signo de tempestad. El piso de Maschuk humeaba como una antorcha recien apagada: todo en derredor se arrastraban los vapores azulados, que detenidos en su vuelo, parecian agarrados á las espinas de los zarzales. La atmósfera estaba cargada de electricidad. Introdújeme por la via que conduce á la gruta. Estaba triste porque pensaba en la dama de que me hablara el doctor, la que tiene un lunar en la mejilla.

¿Por qué está aquí?... ¿es ella?... ¿y por qué creo que es ella? sí, ¿por qué estoy convencido de ello? ¡Como si no hubiera mas que una dama que tenga un lunar en la mejilla!

En esta disposicion de ánimo llegué á la gruta. Lancé á ella una mirada, y en la sombra fria de su bóveda, sobre un banco de piedra, ví sentada una dama que tenia puesto un sombrero de paja y estaba envuelta en un chal negro: tenia la cabeza inclinada en actitud de meditacion, y el sombrero le ocultaba el rostro. Estaba á punto de retroceder para no interrumpirla en medio de sus reflexiones, cuando su mirada se encontró con la mia.

—¡Wará! (1) esclamé involuntariamente.

Estremecióse, y palideció.

—Sabia que estábais aquí, dijo.

Sentéme á su lado y le tomé una mano. Al sonido de aquella voz tan dulce conocí que temblaba con una emocion olvidada largo tiempo hacia. Dirigióme una mirada tranquila y profunda: sus ojos espresaban cierta desconfianza que se asemejaba á un reproche.

—Hace mucho tiempo que no nos hemos visto, dije.

—Mucho tiempo en verdad, y los dos hemos cambiado mucho.

—Esto quiere decir que ya no me amais.

—Estoy casada.

—¿De nuevo?... Pero hace algunos años tambien estábais casada, y sin embargo... Retiró su mano de la mia: sus mejillas estaban ardiendo.

—¿Tal vez amais á vuestro segundo marido?

—No, respondió; y se separó de mí.

—¿O es celoso?

El mismo silencio.

—Es pues jóven y bello, y probablemente muy rico, y temeis...

La miré y me chocó la profunda desesperacion que espresaban sus facciones; brillaban las lágrimas en sus ojos.

Al fin dijo con voz entrecortada:

—¿Aun os complaceis en atormentarme? ¡Oh! verdaderamente deberia odiaros. Desde que nos conocemos no me habeis causado mas que pena y dolor.

Su voz temblaba. Se volvió hácia mí y apoyó la cabeza sobre mi pecho.

—Tal vez, dije para mí, es precisamente por eso por lo que me ama; porque se olvida pronto la alegría, pero nunca el dolor.

La estreché fuertemente entre mis brazos.

Al fin se encontraron nuestros labios, sus manos estaban heladas, sus mejillas ardian. Después tuvimos una de esas conversaciones que absolutamente nada significan cuando se las trascribe; conversacion que no deberíamos repetir; no, ni aun recordar. El acento y el tono reemplazan las palabras ó completan el sentido de ellas como en la ópera italiana.

No quiere que conozca á su marido, que es aquel viejecillo estropeado á quien he visto paseando en los baluartes. Se ha casado con él por interés de su hijo. Es rico y el reuma le hace sufrir mucho. No puedo permitirme hablar mal de él porque ella le reverencia como á un padre... y le engañará como á un marido.

El corazon humano es una cosa curiosa en general, y el de la mujer en particular.

Semen Wassiliéwitch, el marido de Wara, es un pariente lejano de la princesa Ligoffska: vive á su lado: Wará vé frecuentemente á la princesa y le he prometido hacer que me presenten á la madre, y hacer la corte á la hija para separar de ella la atencion. De este modo mis proyectos no se trastornarán, y me divertiré en grande.

¡Sí, me divertiré! He recorrido ya esa fase de la vida sentimental en que caminamos esclusivamente tras la felicidad, en que el corazon esperimenta la necesidad de amar á alguien profunda y apasionadamente. Ahora ya no tengo mas que el deseo de ser amado, y de un reducido número de personas; hasta me parece que una sola afeccion constante me bastaría. ¡Cuán contradictoria es pues esta costumbre del corazon!

Una cosa me ha llamado siempre la atencion como digna de ser notada, y es, que nunca he sido esclavo de mi querida; al contrario, siempre he tenido un poder irresistible sobre su corazon y sus resoluciones. ¿Cómo se esplica esto? Quizá consiste en que nada me ha sido querido por encima de toda espresion, mientras que ella ha temido perderme á cada momento. ¿Tal vez seria la influencia magnética de un espíritu vigorosamente constituido? ¿O bien consiste en que nunca estuve apasionado de una mujer de carácter firme y tenaz?

¡Oh! debo confesar que nunca me han gustado las mujeres de ese carácter. ¿Es porque no es ese el papel que deben desempeñar?

Ahora me acuerdo: una vez, una sola vez, he amado á una mujer llena de energía. Nunca pude subyugarla. Nos hemos separado enemigos; pero ¿quién sabe? Si la hubiera vuelto á encontrar cinco años después, tal vez nos hubiéramos separado de otra manera.

Wara está enferma, muy enferma, aunque lo niega. Temo que esté tísica ó atacada de esa enfermedad que se llama *calentura lenta*, una enfermedad tan poco rusa, que ni tiene la lengua nombre con qué designarla.

Sorprendiónos la tempestad en la gruta y nos retuvo allí prisioneros mas de media hora. No me ha exigido ningun juramento; no me ha preguntado si después de nuestra separacion he tenido otros amores; otra vez se ha fiado de mí con su primera indiferencia, con su primer descuido; y no la engaño, no; es la única á quien seria incapaz de engañar. Los dos nos acercamos á la muerte aunque por distintos caminos: pero su recuerdo permanecerá grabado en mi corazon de una manera indeleble. Siempre la he respetado, y ella lo cree, aunque pretende lo contrario.

Separámonos al fin; la seguí largo tiempo con la vista hasta que desapareció su sombrero detrás de la roca y los matorrales. Mi corazon está tan penosamente oprimido como en nuestra primera separacion. ¡Oh! qué felicidad me ha proporcionado ese sentimiento! ¿Será que tal vez vuelva la juventud para rejuvenecerme con sus bienhechoras tempestades? ¿O será que huye la última mirada, el último recuerdo de la juventud? El hecho es que me parece ridículo el que mi rostro sea aun el de un jóven; mis facciones estan pálidas, es verdad, pero llenas de fuerza; mis miembros flexibles y robustos; mi cabellera flota abundante; mis ojos centellean; mi sangre hierve.

Apenas regresé á casa, monté á caballo y salí á la llanura. Me gusta galopar á través de las altas yerbas contra el viento del desierto; aspiro con pasion el aire perfumado, y dirijo mis miradas en lotananza intentando descubrir los brumosos contornos de los objetos que se van viendo á cada paso mas distintamente. Cualquier dolor que agobie el corazon, cualquiera ansiedad que atormente al espíritu, todo desaparece en un instante; se os quita un peso de encima. La fatiga del cuerpo subyuga á la escitacion del ánimo. No hay mirada de mujer que no pueda olvidar al aspecto de las montañas iluminadas por el sol; rodeadas á mediodia de un esplendor admirable, no hay una que no pueda olvidar ante la sonrisa de un cielo azul, ó el ruido del torrente que salta de roca en roca.

Creo que los cosacos que bostezaban de centinela en sus puestos se devanaron mucho tiempo los sesos para adivinar el enigma que les ofrecia cuando me vieron galopar así sin fin ni objeto ni motivo. A juzgar por mi traje, me tomaron probablemente por un circasiano. Se me ha asegurado en efecto, que á caballo y vestido con el traje circasiano, me asemejo mas á un kabardena que los kabardenas mismos. Soy un verdadero dandy, tratándose de este noble y belicoso traje. No tolero un galon supérfluo; las armas son preciosas pero sencilas; el forro de piel del gorro ni demasiado largo ni demasiado corto; los adornos y bordados cosidos con todo el cuidado posible; mi *beschmet* (1) es blanco, y mi manto de color oscuro. Me he ejercitado mucho tiempo en montar á caballo como los circasianos, y no hay nada que lisonjee tanto mi vanidad, como que se me reconozca hábil en este ejercicio. Tengo cuatro caballos; uno para mí y tres para mis amigos, para evitar el fastidio de trotar siempre solo; aprovéchanse con gusto de mis caballos, pero nunca salen conmigo.

Habian dado ya las seis cuando recordé que ya era hora de comer. Mi caballo estaba cansado; le hice tomar el camino que conduce desde Patigorsk á una colonia alemana donde se encuentran con frecuencia los bañistas. Este sendero serpentea en medio de los zarzales, y atraviesa algunos estrechos barrancos, donde los arroyuelos murmuradores corren á la sombra de gigantescos geránios; todo en derredor se eleva en anfiteatro, los colosos azules del Beschtu, de la montaña, de la serpiente de la montaña del Hierro y de la montaña Calva.

Entré á dar de beber á mi caballo en uno de los barrancos llamados *Balka* en el dialecto del pais.

En este momento apareció sobre el camino una brillante cabalgata; las damas con trajes azules ó negros, de amazonas; los hombres con la mas estraña mezcla de los trajes circasiano y novogorodiano.

Gruschuitzki cabalgaba delante con la princesa Mary.

Las bañistas creen todavía que los circasianos se permiten ataques en mitad del dia. Probablemente por esta razon suspendió Gruschuitzki su *schaschka* (2) encima de su capote de soldado, y colocó en el cinto un par de pistolas; hay un aire medianamente ridículo en este heróico uniforme.

Un espeso matorral me ocultaba á sus miradas; pero yo les veia perfectamente á través del follaje, y adiviné por la espresion de sus rostros que la conversacion habia tomado un giro sentimental. Aproximáronse al fin al barranco; Gruschuitzki conducia por la brida el caballo de la princesa. Oí por casualidad el fin de la conversacion.

—¿Estais pues resuelto á pasar vuestra vida en el Cáucaso? dijo la princesa.

—¿Qué es para mí la Rusia? respondió su caballero; la Rusia, donde millares de personas me mirarian con desden desde su altura, porque son mas ricos que yo; mientras que aquí... este grosero capote de soldado no me ha impedido el seros presentado!

—Al contrario, dijo la princesa ruborizándose.

El rostro de Gruschuitzki espresaba una soberana satisfaccion.

Continuó:

—Aquí se desliza mi vida rápidamente y pasa desapercibida en medio de aventuras que conmueven en medio de las balas de los salvajes; y si el cielo me concede solamente cada año una bienhechora mirada de una jóven, una mirada como...

Habian llegado cerca de mí. Un latigazo aplicado á mi caballo le hizo adelantarse al galope.

—¡Gran Dios! Un circasiano: esclamó la princesa asustada.

—Para deshacer su error por completo, repliqué inclinándome ligeramente:

—Nada temais, princesa, porque no soy yo mas peligroso que vuestro caballero.

Turbóse la jóven: ¿pero por qué? ¿Era por haberse equivocado ó porque encontraba mi réplica demasiado atrevida? Yo debia desear que esta última suposicion fuese exacta.

Gruschuitzki me dirigió una mirada de descontento.

Por la noche muy tarde, á eso de las once, me paseaba por la calle de tilos del baluarte. La ciudad estaba sumergida en el sueño. Solo algunas ventanas estaban todavía iluminadas por una luz temblorosa. De tres puntos se elevaban sombrías rocas dependientes de Maschuk, cuyo pico estaba cubierto de una nube de siniestro agüero; elevábase la luna en el Oriente; las nevadas montañas brillaban en lontananza como si estuviesen vestidas con un tisú de plata. Los gritos de los centinelas interrumpian el murmurar monótono de las fuentes de agua caliente. De vez en cuando se oia en las calles un pataleo de caballos acompañado del ruido del *arba* (1) y de una melancólica cancion tártara.

Sentéme en un banco, y me quedé profundamente pensativo. Esperimentaba un ardiente deseo de comunicar mis pensamientos en una conversacion íntima... ¿pero con quién?

—¿Qué hace Wara en este momento? me dije. Entonces hubiera hecho yo cualquier sacrificio por estrecharle la mano.

De repente oí pasos precipitados y desiguales... Gruschuitzki probablemente... en efecto, no me engañaba.

—¿De dónde venís? le dije.

—De casa de la princesa Ligoffska, respondió dándose un aire de importancia. ¡Qué bien canta Mary!

—¿Sabeis una cosa? Apuesto á que no sabe que sois un simple cadete; seguramente os toma por un oficial degradado.

(*Continuará.*)

(1) Wara *Fe;* Nadeuhda, *Esperanza:* Subou, *Caridad:* son nombres de bautismo comunes en Rusia.

(1) Especie de chaleco circasiano.
(2) Especie de sable.

(1) Carruaje muy alto de dos ruedas.
(2) Véase el número anterior.

LA REINA VICTORIA VISITANDO EN LOS HOSPITALES DE CHATHAM Y BROMPTON Á LOS HERIDOS PROCEDENTES DE LA CRIMEA (2).

La acogida que los heridos procedentes de la península Táurica han tenido en Londres de parte de la familia Real ha sido sumamente afectuosa y tierna. La reina los recibió en su palacio de Buckingham, y preguntó con señaladas muestras de íntima compasion uno por uno acerca del estado de sus heridas, cómo y en qué ocasion las habian recibido, convidándolos por último á una comida en la cual brindaron los inválidos diferentes veces á su amada soberana.

Visitó despues esta en compañía de su augusto esposo y el generalísimo del ejército británico lord Hardinge el grande hospital de Chatham, acompañados por el primer facultativo del establecimiento el doctor Dartnell. Recorrieron todas las salas, dirigiendo la reina á los guerreros, de los cuales muchos no podian abandonar el lecho del dolor, palabras de consuelo; conversó largo tiempo con un veterano inválido llamado George Hayward, que se halla ya mas de treinta años en el hospital. Los pacientes que pudieron levantarse, se reunieron formando filas en un grande salon en donde fueron visitados por la reina, dejando á todos enternecidos por la afabilidad con que les habia hablado.

De este establecimiento se trasladó al cuartel de Brompton, convertido en hospital para la colocacion de heridos procedentes de la Crimea. Aquí, en donde se habia reunido á la comitiva el duque de Cambridge, fueron recibidos por los doctores Reed y Atkinson, y acompañados por las salas, en las cuales habia hasta 300 soldados heridos, informándose tambien aquí la reina con la misma solicitud que habia manifestado para con sus compañeros en el otro hospital. De la misma manera preguntó el príncipe Alberto á los enfermos uno por uno muy circunstanciadamente. El duque de Cambridge fué recibido con grande entusiasmo por aquellas gentes, saludándole como compañero suyo de glorias y fatigas. Se acordó haber visto varios de estos heridos allá en la Crimea, y habló con ellos en términos muy afables. El heredero del trono, príncipe de Wales, y el príncipe Alfredo su hermano menor acompañaron igualmente á la reina. La visita de los 492 inválidos y heridos reclamó muchas horas, y duró hasta la una; de modo que no quedó ya tiempo para que la reina, como generalmente se habia esperado, hubiera visitado tambien el hospital de las tropas de la guarnicion, y el de Melville.

Pocos de estos heridos cuentan los años de servicio necesarios para tener opcion á pensiones de alguna cantidad regular, ó derecho para ser admitidos en el grande establecimiento de inválidos, y que sin embargo no se encuentran en disposicion de ganarse su sustento. Existe la esperanza de que el gobierno inglés no dejará desamparados á estos militares que al servicio de su patria y para sostener el honor de ella han derramado su sangre y perdido alguno de sus remos.

ANALES RELIGIOSOS.

HONRAS CELEBRADAS EN LA CAPILLA DE LA EMBAJADA RUSA EN BERLIN POR EL SUFRAGIO DEL ALMA DEL EMPERADOR NICOLÁS.

Por disposicion del emperador Alejandro de Rusia, comunicada en un despacho telegráfico, han tenido lugar el dia 3 de marzo en la capilla de la embajada rusa en Berlin honras para el eterno descanso del emperador Nicolás, en las cuales ofició como primer celebrante el preboste Polissadoff. Al dia siguiente llegó á dicha capital la gran duquesa Olga, esposa del príncipe heredero del reino Wurtemberg, é hija del preclaro difunto, en su viaje para San Petersburgo, acompañada de su augusto consorte; y como hubiese manifestado el deseo de que aun antes de su partida tuviera lugar un oficio fúnebre, se verificó este en la tarde del mismo dia en la capilla que dejamos ya mencionada, habiendo asistido á la lúgubre funcion, además de la princesa Olga y su esposo, el rey y reina de Prusia, el príncipe heredero, los príncipes Federico Guillermo, Carlos y su esposa, en fin, cuantos príncipes y princesas de la familia real habia á la sazon presentes en la corte. Ofreció la atribulada hija predilecta del emperador Nicolás, transida de dolor, un cuadro que enterneció íntimamente á todos los circunstantes. Veíasela con su vela en la mano, ora arrodillada orando con ostensible fervor, ora asida del brazo de su esposo anegada en lágrimas. Estas precipitáronse ya á torrentes cuando el sacerdote oficiante, después de haber apagado su vela, vino á hacer otro tanto con la de la gran duquesa. No pudiendo esta ya sostenerse con el esceso del dolor que traspasaba en aquel momento su corazon, se arrojó en brazos de la reina.

El 18 de marzo, dia en que se verificó el entierro del emperador de Rusia, celebráronse tambien en la capilla de la embajada rusa en Berlin, como asimismo en todas las ciudades en que existiese algun representante diplomático ruso, honras solemnes. La concurrencia fué tan numerosa, que muchas personas no pudieron penetrar en la capilla, habiéndose tenido que acomodar en las piezas que hay antes de llegar á aquel lugar sagrado. Además de todo el personal de la embajada rusa y cuantos súbditos rusos se encontraban en Berlin, formaron tambien parte de aquella reunion fúnebre muchos de los más distinguidos personajes, tanto civiles como militares, en su respectivo traje de ceremonia ó de gran uniforme.

2009 Ministerio de Cultura

EL LIRIO DE LA MONTAÑA.

Tiene Ernestina veintidos años.

Sus ojos negros y brillantes, húmedos y sombreados por largas y sedosas pestañas, aumentan la rosada palidez del trasparente cutis de sus mejillas, ligeramente tostadas por el sol de Italia. Sus labios rojos, contraidos ligeramente por sus estremos, dan á sus marcadas facciones ese aire de melancolía que presta á las aldeanas del valle el viento de los Apeninos, y las largas trenzas de sus cabellos ciñen su altiva frente, incrustando el gracioso óvalo de su rostro en un marco de ébano.

La languidez de sus miradas indica la existencia de un alma ardiente combatida por la credulidad de las hijas de los Alpes, y que tiene en continua lucha la actividad de su espíritu con las caprichosas supersticiones del pais.

Sus padres la llaman el *Lirio de la montaña*: en el valle la conocen por la *madonna*, porque sus facciones son la exacta copia de las vírgenes de Rafael de Urbino...

Camina en una silla de posta, siguiendo la márgen derecha del Rhin, y su alma de fuego cada vez que dirige sus ojos á los últimos rayos de sol de un dia de otoño, que doran las altas crestas de las montañas, reflejándose tranquilamente sobre las aguas, recuerda las romancescas tradiciones de la Alemania, exaltadas por su imaginacion ardiente...

El carruaje rodó por entre las toscas calles de un pueblecito unido á la montaña como nidos de golondrinas; y poco tiempo después subia una pendiente agria y sombreada de añosos árboles plantados en desórden, que parecian gigantes inmóviles, mudos vigilantes de la aldea. Penetró en un estenso patio, cubierto de una alfombra de musgo, y fué á parar delante de una ancha escalera de caracol que conducia al piso principal del antiguo castillo.

Añejo recuerdo del feudalismo, conservaban sus muros toda la grave severidad de la arquitectura greco-romana. El tiempo habia ennegrecido sus costados y torreones, la yerva crecia entre las hendiduras de los sillares, añosos nogales y copudos castaños ocupaban la anchurosa plaza de armas, y cubria el foso segado unas veces y otras cubierto por una frondosa vegetacion silvestre, un puente fabricado de anchos y nudosos troncos, que sustituia al levadizo que en otro tiempo habia prestado un aire marcial á la envejecida fortaleza.

Ernestina, pobre aldeana del valle, se habia desposado con un noble heredero aleman, de carácter severo, pero de noble corazon. Jóven, rico y de una hermosa figura, no habia vacilado en partir su fortuna con la modesta *madonna*, con el bello *Lirio de la montaña*.

Un año hacia se unieron para siempre, y solo habia visto Ernestina á su esposo el dia de sus bodas. Después se separaron, pues debia este partir para América; y al fin era llegado el término de tan importuno viaje.

Ernestina abandonó el hogar paterno; dejó sus corderos, sus palomas, todos los recuerdos de su primera juventud, y partió á reunirse con su esposo que debia llegar al mismo tiempo que ella al tradicional albergue de sus antepasados. En vano le buscó con solícito cariño; aun no habia parecido todavia; y si bien la antigua ama de llaves de la fortaleza feudal la tranquilizaba diciendo que en breve llegaria, ella se deshacia en lágrimas, porque cada átomo de luz que perdia el crepúsculo de la tarde, hacia que los sombríos muros del castillo la presentasen mil fantásticas quimeras, que tomaban formas gigantescas en su corazon...

Pasó un gran espacio de tiempo.

Las tinieblas mas profundas reinaban en la inmensidad del cielo, y aun en el torreon del Sur de la fortaleza se veia á través de los pintados vidrios de la ojiva ventana, una ténue luz que iba á apagar sus amortiguados rayos en las aguas del Rhin.

Ernestina velaba todavia. Habia mandado despejar á sus servidores, y aunque tenia miedo, prefirió quedarse sola á que comprendiesen los demás los pensamientos que agitaban su alma.

¿Dudaba del cariño de su esposo?... Por la primera vez de su vida recordaba las predicciones de las viejas aldeanas de su pais, que auguraron mal de sus desposorios, porque las blancas cigüeñas de piés rojos abandonaron los lagos, y dieron plañideros graznidos el dia de sus bodas.

Los severos tapices de su cámara nupcial oprimian su corazon de un modo horrible; la lámpara parecia dibujar sobre el pavimento caprichosas figuras que le causaban miedo; y á no habérsele anudado la voz en la garganta, hubiera pedido socorro.

Pero después de las fuertes emociones que habia esperimentado, necesitaba algun descanso, é instintivamente levantó las pesadas colgaduras de su lecho nupcial: le vió vacío, y recostó su fatigada cabeza sobre los blancos almohadones, que hacian resaltar mas aun la trasparente palidez de sus mejillas.

. . . . . .

Era la media noche.

Las aves nocturnas habian dejado oir tres veces sus melancólicos cantares, que habian repetido lentamente los ecos de la montaña, y Ernestina agitada, con el corazon oprimido, suelta su negra cabellera, tenia fijos los ojos en las pesadas nubes que cargaban el horizonte y que infundian su lobreguez en el interior de la estancia.

Un grito se escapó de sus labios, que fué á perderse repetido en el gótico artesonado de la cámara. Se inclinó de repente, y saltando sobre el pavimento, dirigió con precaucion, y como si no quisiese ser sentida, sus pasos al alfeizar del balconcillo. Empujó suavemente las vidrieras, y una ráfaga de viento después de acariciar liviana su suelta cabellera, fué á apagar la moribunda luz.

Nada de esto llamó la atencion de Ernestina.

Pálida y con los brazos estendidos hácia el áspero sendero que conducia al castillo, esclamaba á media voz y con acento desconsolado:

—«Ven, ven, esposo mio!»

«¿Rehusas compartir conmigo tu lecho?... ¿Crees que no soy digna de tu cariño?... ¿Puedes imaginar que no te amo?...»

«¡Oh!—No, no, ven: te espero, encanto mio.»

«No temas que las aves hayan huido al saber nuestros desposorios; ¿qué importa, si yo te amo?.....»

«No te arredre que el valle vista luto ante nuestro lecho nupcial... ¿qué importa, si yo te amo?.....»

«No tardes en llegar hasta mí, aunque haya sonado ya la hora de la media noche.... ¿Que importa, si yo te amo?.....»

«Desde las doce á la una corre la mala fortuna ... ¿Qué importa?.. No vaciles, alma de mi alma, que te esperan los brazos de tu Ernestina.....»

«Ven, ven: no tardes, esposo mio.

Pasó un momento, y continuó bajando aun mas su voz:

—«¿Es que amas á otra?...»

«¿Tan pronto has olvidado á tu *Lirio de la montaña*?....»

«No. no... yo te amo todavia, como te amaré durante mi vida, y no podrás menos de quererme...»

«De otro modo moriria de dolor, y tú me quieres mucho para dejarme morir...»

«¿No es verdad, esposo mio?..»

Durante algunos instantes, vagó un leve ruido por entre la hojarasca de los seculares álamos, y perdiéndose en los lejanos encinares, fué á morir en el monótono murmullo de la corriente del rio.

«¡Oh!.. Nada, nada... Mi esposo ya no me ama.»

«Otros placeres inundan de felicidad su espíritu, y ya no conserva para mí ni un recuerdo.»

«Mi memoria le hastía, y no quiere ya volverme á ver...»

«Pero yo sí anhelo encontrarle... quiero verle, aunque sea el último instante de mi vida.»

«¿Qué me importa morir, si ya no me ama?...»

«¡Oh!.. Me llama... sí, sí... me llama, y vaga por sus lábios la sonrisa de la felicidad... ¿Qué importa que le vea por última vez, si vive dichoso?...»

«Aguarda, aguarda, esposo mio... No huyas de mí... Deja que selle tus lábios con el último beso de mi cariño...»

«Después no temas nada... Yo tambien seré feliz entre los angeles del cielo...»

«Espera, espera... no huyas por Dios, de tu Ernestina...»

Ligera como la gacela perseguida, levantó la falleva que sujetaba la puerta de la cámara, y se deslizó como una maga de los lagos, como una ilusion del pensamiento, por los anchos vestíbulos y tortuosos pasillos del edificio feudal.

Pronto el aire de la montaña vino á humedecer los blancos vestidos de Ernestina, y vagando al azar por los ásperos senderos, bien pronto tomó presurosa una calle de tilos, que conducia á una glorieta donde se enlazaban la enredadera con los rosales de Alejandría, la pasionaria con el jazmin de la China...

Marieta era una jóven napolitana de mirada espresiva, de cejas espesas y fruncidas, indicio de indomable tenacidad, y de lábios gruesos y sensuales.

Recostada en un asiento de cañas silvestres, sostenia en su seno la cabeza de un gallardo mancebo, y sus dedos jugueteaban con su rizada cabellera blonda.

Ernestina acababa de presenciar esta escena, y con el alma radiante de felicidad, se adelantó con rapidez hasta tocar con sus lábios los del jóven.

«Oye, oye... esposo mio... ¿por qué si no me amabas has mentido ocultándome los pensamientos de tu alma?»

«¿Por qué no has querido que fuese yo feliz?... Si tú lo eras tambien lo hubiera sido yo...»

«Ven, ven... esposo mio; no temas que mis besos profanen tu dicha. Serán los últimos que imprimirán mis lábios en los tuyos, porque los ángeles me llaman...»

«Voy á reunirme con ellos...»

«No se engañaron las viejas aldeanas de mi pais, cuando auguraron mal del dia de nuestras bodas.»

«Las aves huian graznando de los lagos.»

«La vejetacion empezó á agostarse.»

«Mis palomas huyeron despavoridas...»

«Pero nada importa, porque tú eres feliz.»

«Adios... adios... esposo mio...»

«Va á espirar la media noche, y á esa hora me esperan los ángeles en el cielo...»

«Adios... adios... esposo mio...»

Entretanto este habia llegado á la fortaleza, y en vano la buscaba por los espaciosos salones y sombríos pasillos. Encontró abierta la puerta de su cámara nupcial y las vidrieras del balconcillo, y no le quedó duda en que habia abandonado aquellos hogares.

Con la tristeza en el corazon salió á buscarla por todos aquellos contornos, y en la glorieta, al fin de la alameda de tilos, la encontró pálida, con el blanco vestido empapado de agua por la lluvia.

—Angel mio, Ernestina... despierta... no, no morirás... vivirás para tu esposo... Eres presa de una horrible pesadilla... Despierta, despierta, esposa mia,—esclamó sosteniéndola en los brazos.

Sus lábios tocaron con los de Ernestina.

Una contraccion convulsiva agitó sus miembros, y exhalando un grito cayó al suelo para no levantarse jamás.

El despertar de aquel estraño sonambulismo fué su sentencia de muerte.

La glorieta en que murió Ernestina, existe todavia.

Junto al asiento de cañas crece un lirio que nunca se marchita, y todo viajero al contemplarlo no puede menos de sentir el corazon impresionado por una amarga melancolía.

Cree adivinar un misterio en aquella pálida flor, y al saber su historia, no puede menos de dedicar algunas lágrimas á aquella ignorada planta, que en el pais se conoce con el poético título de el *Lirio de la montaña*.

FABIO DE LA RADA Y DELGADO.

APLICACION DE LA ELECTRICIDAD

PARA EVITAR ACCIDENTES EN LOS CAMINOS DE HIERRO.

Entre los numerosos recursos que la naturaleza ha manifestado al hombre científico para auxiliar á la humanidad en sus necesidades, ninguno de tanta importancia como los que ofrece la electricidad galvánica en sus estensas aplicaciones. Este tesoro de la ciencia física; este rico manantial de donde el hombre estudioso ha tomado los elementos para construir la grande obra que ha de enlazar á todas las naciones comunicando instantáneamente los pensamientos, aun entre los puntos mas remotos de la tierra, ofrece á cada paso nuevos motivos de admiracion, así como de reconocimiento á los que consagrando los instantes de su vida al penoso ejercicio de la investigacion, logran, con sus desvelos, dulcificar las penalidades de sus semejantes. Prolijo seria el enumerar los beneficios con que la sociedad se ha enriquecido desde las primeras observaciones del inmortal Galvani, hasta las últimas aplicaciones que han tenido lugar de aquel precioso descubrimiento. Lo familiares que se han hecho ademas estas aplicaciones, hace innecesaria una reseña de las utilidades que por su medio hemos adquirido, si bien debemos fijar toda nuestra atencion sobre las que nos ofrecen cada dia los desvelos de aquellos hombres privilegiados, cuyo destino en la tierra es el manifestar á los demas hombres los portentos de la naturaleza.

No hay en la actualidad persona que no admire la prodígiosa velocidad con que por medio de las vias férreas podemos visitar los puntos principales de todas las naciones, y trasportar de unas á otras los diversos productos de la agricultura y de la industria; pero si bien es evidente esta admiracion, no lo es menos la zozobra que constantemente acompaña al viajero durante su tránsito; zozobra muy natural, si se atiende á los terribles acontecimientos que con frecuencia vienen á llenar de amargura la alegría que antes ofrece la impresion de los adelantos. No hay individuo que al reclinar su cabeza sobre el mullido respaldo del asiento en que le conducen, lo haga sin recordar la facilidad con que pueden conducirle á una desventura. Sabidos son de todo el mundo los azares que pueden ocurrir en el curso de cualquiera de estos viajes, y lo mucho que se ha discurrido para establecer una completa seguridad; pero desgraciadamente, los medios que se han puesto en juego han sido ineficaces, puesto que los acontecimientos se repiten con mas ó menos frecuencia. La causa de esta inutilidad estriba tal vez en que estos medios han sido confiados al cuidado del hombre, cuya integridad en el cumplimiento de sus deberes no siempre es tan exacta que produzca los resultados que se apetecen. Para lograr esta exactitud era necesario confiar la vigilancia á la naturaleza misma; á la naturaleza que no duerme, ni falta jamás á las leyes que tiene establecidas.

El estudioso jóven ingeniero de minas D. Manuel Fernandez de Castro ha conocido harto bien esta necesidad, y buscando los medios de satisfacerla en la electricidad galvánica, ha logrado establecer un sistema de seguridad, que si no abraza todos los accidentes que pueden ocurrir, deja al menos muy poco que desear. Este sistema, fundado en una ley de la naturaleza, deja á la naturaleza misma el desempeño de sus funciones, y tanto esto es así, que está previsto el caso en que corriendo un tren abandonado á sí mismo, sin la direccion del maquinista, pueda perder su velocidad por una disposicion mecánica que se pone en juego sin necesidad de la mano del hombre.

El sistema de D. Manuel Fernandez de Castro es tan sencillo como ingenioso.

La seguridad que ofrece resalta á primera vista, aun á los ojos del que solo esté iniciado en los principios elementales de la física. Los individuos de la Academia de Ciencias de París á quienes ha sido presentado, así como cuantos hombres conocedores lo han examinado, no han puesto en duda el buen resultado que debe producir. Yo he tenido ocasion de estudiarlo minuciosamente, y aunque mi pobre juicio sea de poco interés, diré sin embargo, que á mi modo de ver llena la mayor parte de las condiciones que se desean, porque evita el choque que puede verificarse entre dos trenes que marchan por la misma vía en sentido contrario; en los que caminando en el mismo sentido y por la misma via, llevan diferentes velocidades, y en los que pueden encontrarse en los cruceros. Advierte una falta de cambio en las agujas de una línea bifurcada; cuando un puente levadizo ha quedado mal cerrado; una plataforma giratoria, fuera de la posicion que debe, las entradas y salidas en los túneles, facilita á los guardas el modo de avisar los inconvenientes para continuar por la via, á una distancia suficiente para perder la velocidad, y á los guarda-trenes el de ponerse instantáneamente en comunicacion con el maquinista, para prevenirle de cualquiera accidente que pueda ocurrir en los wagones intermedios; y por último, hace perder al tren su velocidad, en el caso remoto de caminar sin gobierno por una indisposicion grave del maquinista y del fogonero.

No me ocupo de la descripcion de este sistema, por ser demasiado prolija y poco inteligible sin el auxilio de las láminas; pero sí diré que está reducida á cerrar un círculo eléctrico en todos los casos mencionados, cuya operacion la han de verificar los mismos peligros.

Un aparato generador colocado en el mismo tren producirá el fluido eléctrico con la intensidad necesaria, y cerrado que sea el círculo, á causa de algun peligro, se producirá instantáneamente una esplosion delante del maquinista, por medio de un pistolete de volta, de un mortero eléctrico, ó de un petardo: la misma esplosion echará las bridas para cortar la velocidad en casos necesarios. Tal es el sistema, en resúmen: el público puede medi ar sobre lo grandioso de este pensamiento, que ya se encuentra bajo la proteccion del gobierno; pero seria muy apreciable y conveniente el que los propietarios del camino de Aranjuez contribuyeran con su apoyo, prestándose á una prueba, cuyo buen resultado lleva consigo una gloria nacional y un servicio inapreciable á la humanidad.

LUCIANO MARTINEZ.

Á mi buen amigo Pablo Gambara,

EL AUTOR.

Madrid 29 diciembre, 1854.

UN HOMBRE SIN DEFECTOS.

CUENTO QUE PARECE HISTORIA,

POR

VICENTE RODRIGUEZ VARO.

I.

Don Sebastian de Cogullo, rico propietario de Sevilla, estaba casado hacia catorce meses con una jóven gaditana, con la que habia estado en relaciones seis años consecutivos antes de decidirse á tomarla por esposa. Era el tal D. Sebastian un personaje de cincuenta años de edad, muy grave y muy estirado, que llevaba unos descomunales anteojos descansando sobre unas narices disformes y acaballadas y del hermoso color de la

Ministerio de Cultura

pimienta; hombre estremadamente pacífico, y sobre todo metódico, puesto que no hacia ni decia cosa alguna que no hubiese repetido el dia anterior á una hora determinada. Todos sus antiguos conocidos le habian visto siempre con el mismo traje, y siempre tenia de reserva dos ó tres perfectamente iguales, para en el caso de que se le inutilizára alguno no verse en la triste necesidad de guardar cama, pues por nada en el mundo se hubiera vestido de una manera diferente que los dias anteriores. La figura de D. Sebastian era la mas grotesca caricatura que pudiera imaginarse. Voy á describirla de una plumada. Figúrense mis lectores una enorme cabeza adornada de una inmensa peluca, una cara de Pascua sin pelo de barba, colorada como un tomate, y perfectamente redonda y hundida como una alcochofa, un pecho de una anchura considerable, en el que hubieran podido respirar con libertad media docena de pulmones, y lo que era mas terrible todavía, un vientre de un volúmen tan estraordinario que era la admiracion de cuantos se atrevian á contemplarle. Figúrense después toda esta enorme masa de materia, organizada sin duda por un gran milagro de la Providencia, descansando sobre una tan débil base como lo eran las piernas de D. Sebastian, que por lo cortas y delgadas formaban un airoso y magnífico contraste con las demás partes de su cuerpo, y tendrán de esta manera el verdadero retrato del héroe de mi historia. Su traje consistia en un pantalon blanco sumamente estrecho, una levita de paño negro que le llegaba hasta los piés, un chaleco amarillo que no le pasaba del estómago, y unos cuellos de camisa muy blancos y almidonados que llegándole hasta las orejas le impedian volver la cabeza, emparedada como estaba por este adorno del mejor gusto. Asi es que D. Sebastian, para mirar á cualquier lado tenia que volver todo el cuerpo hácia el objeto que llamaba su atencion; movimiento que ejecutaba con mucha precision y gravedad sin menearse un punto de su sitio, asemejándose á una figura hecha de un solo pedazo de carton que obedece con rapidez al movimiento que le impulsa á dar una vuelta á su alrededor. El pobre hombre, desprovisto de coyunturas por el afan de lucir los altos cuellos de sus camisas, pocas veces miraba los objetos que no estaban en la direccion de sus ojos, por no tener el gran trabajo de girar sobre sus piés marcando una línea circular. No tenia Don Sebastian ningun amigo de su misma clase, pues solamente consideraba como a tal á uno de sus antiguos criados á quien profesaba gran cariño. En política, ciencia en la que se preciaba de entendedor á pesar de ignorar los principios mas vulgares de ella, guardaba la mas estraña conducta de que hay memoria; no daba crédito á noticia alguna que no viniese confirmada en *La paz*, único periódico que conocia y del que era constante suscritor.

Ya he dicho que D. Sebastian era el hombre mas metódico del mundo. Con efecto, en la estacion de verano, única época en que le conocí, sus horas estaban repartidas de la manera siguiente: á las seis de la mañana ya estaba levantado tomando una jícara de chocolate con pan y manteca, y acto continuo mandaba ensillar una hermosa mula de paso á la que él queria mucho y que era de su propiedad, y montado en ella con toda la gracia de un reverendo guardian recorria sus ricas posesiones que todas estaban cercanas á la ciudad, enterándose minuciosamente del esmero con que eran cultivadas y si cumplian ó no con su deber los mozos de la labranza. A las once de la mañana ya estaba de vuelta en su casa, y después de almorzar epíparamente se encerraba en su despacho para ocuparse de los trabajos concernientes á la administracion de sus rentas, los cuales concluia siempre á las dos, hora en que comia; acostándose en seguida á dormir una larga siesta, la que no hubiese perdonado por nada en el mundo. La siesta duraba siempre desde las tres hasta las seis, siendo esta última la hora que D. Sebastian habia elegido para tener un rato de tertulia hablando con uno de sus criados. A las seis y media daba por terminada esta conversacion, y se ponia á leer el periódico *La paz* hasta las siete, hora en que tomaba una inmensa jícara de chocolate, saliéndose en seguida á visitar la iglesia donde estaba el jubileo, y llegándose después á la alameda vieja que por lo solitaria le agradaba, en la que daba algunos paseos hasta las nueve de la noche que se retiraba á casa tranquilo y satisfecho con ese dulce placer que sigue siempre al exacto cumplimiento de los deberes. El pobre hombre asi que llegaba á su casa empezaba á dar vueltas por el patio para hacer tiempo á que dieran las diez, que entonces le servian la cena, la cual despachaba en media hora justa, encerrándose en seguida en su cuarto para dedicarse á rezar hasta las once, y acostarse después tranquilamente con la íntima conviccion de que ningun mal pensamiento vendria á turbar la paz de su conciencia. Conviene advertir que al sentarse á la mesa y antes de empezar á comer, D. Sebastian tenia la costumbre de ejecutar los actos preparatorios siguientes: *primero*,—se quitaba los anteojos, y los colocoba con mucho cuidado enfrente de él en el otro estremo de la mesa: *segundo*,—ponia su reloj de plata á la derecha para estarlo examinando continuamente y poder contar hasta por minutos el tiempo que tardaba en desocupar cada plato: *tercero*,—sacaba su caja de rapé y después de dar sobre la tapa de ella dos golpecitos, la colocaba á su izquierda: *cuarto*,—se ataba una punta de la servilleta en el mas alto ojal de la levita para que le cubriese todo el pecho. Luego que concluia la comida, y antes de levantarse se ponia los anteojos, se guardaba el reloj, dejaba la servilleta muy doblada encima de la mesa, pegaba otros dos golpes sobre la caja de rapé, y después de haber tomado un gran polvo la escondia en uno de los inmensos bolsillos de su levita.

Y así pasaba un dia y otro, y D. Sebastian renunciando siempre con placer á todas las diversiones que una gran ciudad encierra en su seno, por no encontrarse en la triste necesidad de tener que hacer alguna variacion por pequeña que fuese en el método de vida que se habia propuesto seguir á toda costa, sin un amigo que le acompañase á parte alguna, con una mujer á quien no veia nunca y que no se cuidaba siquiera de si su marido existia, se juzgaba, sin embargo, dichoso, y no hubiera cambiado su modo de vivir por todas las riquezas de Rostchild.

—Oh! solia decir con frecuencia el bueno de don Sebastian en tanto que consultaba su reloj, y un criado esperaba con un vaso de agua en la mano á que pasase medio minuto menos un segundo para servírselo á su amo, oh! la vida es el órden.

¿Y por qué, lector querido, ha de merecer de ti una sonrisa despreciativa este hombre que he retratado, solo porque cree que la felicidad consiste en la horrible monotonía de hacer todos los dias una misma cosa? ¿Acaso esa quimera que cada uno de los hombres alimenta, y que se llama felicidad, deja de ser en todos nosotros una cosa bien ridícula? ¿No merecen la misma lástima el poeta que funda su dicha en una vana ilusion que él llama gloria, el avaro que se juzga feliz muriendo de hambre y abrazado á un pedazo de oro, y el hombre político que se estremece de placer cuando es saludado con una sonrisa por el mandarin á quien adula. Cada uno de los hombres comprende la felicidad á su modo, y se rie del que consideran de diferente manera que como él la concibe.

La mujer de D. Sebastian, que se llamaba Emilia, estaba dotada de un carácter en abierta contradiccion con el de su marido. Todo lo que era aquel de grave y metódico, era esta de loca y desarreglada: siempre risueña y siempre cantando, era Emilia la dueña absoluta de la casa, pues su marido que cuando era novio de ella habia respetado en todo su voluntad, despues de casado no se atrevió tampoco á contradecirla, no encontrándose con valor suficiente para faltar á la costumbre que habia adquirido de someterse á sus caprichos. Así es que Don Sebastian y Emilia tenian cada uno habitaciones separadas, jamás comian juntos, ni salian reunidos, y por consiguiente, como se pasaban las semanas sin verse vivian en una paz octaviana, juzgándose D. Sebastian como el ser mas feliz del universo. Por lo que hace á Emilia, malas lenguas empezaban á murmurar de su conducta, á consecuencia de haberla visto muchas veces en los paseos con una criada de su confianza y un jóven de unos veintidos años de edad, á quien ella en alta voz llamaba primito.

El dia que empieza nuestra historia (era el dia 6 de agosto del año pasado.) D. Sebastian siguiendo su antigua costumbre acababa de levantarse del blando lecho donde habia dormido tres horas de siesta, y permanecia recostado en una cómoda butaca situada en el patio de la casa, que segun el estilo de Andalucía estaba adornado con el mayor lujo para que sirviera de salon de recibimiento durante la época del verano. El patio de la casa de D. Sebastian presentaba un aspecto encantador, todo cubierto de bellos cuadros, magníficos espejos, sofaes y sillones de elegante tapicería, y ricos jarrones de blanca y lustrosa porcelana llenos de perfumadas flores de colores brillantes.

(Continuará.)

Interior de la capilla del castillo de Marienburg con la tribuna del gran maestre.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas: Estab. Tip. del Semanario Pintoresco y de La Ilustracion, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.

2009 Ministerio de Cultura